

BOLETIN OSAR
AÑO 3 - N° 6
MARZO 1997

**ENCUENTRO ANUAL DE
FORMADORES**

**Seminario Nuestra
Señora de la Merced y
San José**

**S. M. de Tucumán, 3 al 7
de febrero de 1997**

**La formación sacerdotal
en la posmodernidad**

Presentación

Con alegría comenzamos un nuevo año de reflexiones y comunicación a través de nuestro **Boletín OSAR**. En el presente número compartiremos todo el material del último Encuentro Nacional de Formadores que tuvo lugar en el Seminario Arquidiocesano de S.M. de Tucumán.

En esa ocasión nos reunimos unos noventa formadores acompañados por obispos de la CEMIN para reflexionar acerca de la *influencia de la cultura posmoderna en los jóvenes candidatos al sacerdocio y en su formación*. Atentos a esta influencia, profundizamos en el acompañamiento de los seminaristas por etapas y dimensiones formativas.

Contamos con la valiosa presencia del P. Antonio Jiménez Ortiz S.D.B. que nos iluminó en toda la temática de la cultura posmoderna y sus desafíos a la fe cristiana. Antonio sobresalió por la profundidad de su análisis, por su manifiesta experiencia en la formación y por su capacidad de responder desde la fe a los desafíos que hoy se nos presentan. Pero sobre todo nos impresionó como hombre, como creyente y como sacerdote, capaz de descubrir la presencia de Dios a través de los nuevos signos de los tiempos. Sus reflexiones sintetizaron criticidad y valoración frente al fenómeno de la posmodernidad. Su actitud comunicó esperanza para enfrentar los nuevos tiempos con sus dificultades y sus oportunidades. Su sensibilidad nos hizo fácil la comunicación y el vínculo fraterno. Gracias a sus aportes pudimos trabajar con seriedad y profundidad.

Estamos seguros que el material que presentamos en este número de nuestro Boletín será de mucha utilidad en la medida que sigamos reflexionándolo y trabajándolo en nuestros equipos de formación.

Al final del encuentro tuvo lugar la Asamblea Ordinaria de la OSAR donde la Comisión Directiva saliente presentó una síntesis de las actividades cumplidas en el trienio y entre todos pudimos seleccionar los objetivos para el próximo período. También tuvo lugar la elección de los vocales de la nueva Comisión y las ternas para presidente y vice. Todo fue vivido en un clima de seriedad y madurez, de comunión y fraternidad. De todo esto ofrecemos una reseña completa.

Como siempre podremos encontrar en este número algunas noticias de interés. Esperamos que este material sea útil para el cumplimiento de nuestra misión pastoral.

Los miembros de la Comisión Directiva saliente nos despedimos con estas líneas y deseamos mucha fecundidad y buen trabajo a nuestros hermanos que comienzan el servicio en la nueva Comisión. A todos los saludamos con un fuerte abrazo en Jesús y María.

La sensibilidad posmoderna y sus desafíos a la fe cristiana

Antonio Jiménez Ortiz

Introducción

El tema que vamos a abordar en este encuentro es: *"posmodernidad, jóvenes y formación sacerdotal"*. Es un tema que me toca muy de cerca pues trabajo en la formación desde que soy sacerdote, hace veinte años, y estoy metido en el tema de la posmodernidad desde el año 1987, en el que presenté una conferencia sobre esta cuestión en un congreso. Creo que es un problema que nos plantea serios interrogantes a la hora de formar a los futuros sacerdotes. Yo pienso que nuestra actitud ante este fenómeno debe ser abierta y crítica pero que debemos tener conocimientos bien cimentados para poder discernir la situación en la que nos encontramos.

He dividido el tema en cuatro partes:

- a. Consideramos que la posmodernidad es en el fondo uno de los condicionantes del marco cultural en el que vivimos, y en este marco se encuentran el formador y los formandos; entonces el primer tema es el siguiente: *¿Cómo nos afecta la posmodernidad como creyentes y como cristianos? ¿Qué es, en síntesis, la posmodernidad y cuáles son sus preguntas a la fe cristiana?* Ese será el tema de hoy, así planteamos el **marco general**.
- b. Ahora bien, en el seno de esta posmodernidad: *¿Cómo afecta esa sensibilidad posmoderna al formando?, ¿cuál es el perfil del joven candidato "posmoderno" que vive en esa sociedad?* Ése es el segundo tema: **el formando**.
- c. Dentro de esta situación: *¿Cómo afecta la posmodernidad a mi papel como formador?* Y otra pregunta muy importante: *¿qué condiciones debemos poseer como personas y como creyentes para poder formar a estos jóvenes que tienen una determinada sensibilidad?* Aquí se juega la persona del **formador**.
- d. La cuarta exposición se refiere a la pregunta principal: *Dentro de la posmodernidad, ¿cómo debe ser la formación?, ¿cómo debe ser la actuación formativa y en qué cosas tenemos que hacer hincapié y subrayar?, ¿cuáles son las realidades imprescindibles en orden a la dificultad en la formación?* Veremos entonces **la formación** en el contexto de la posmodernidad.

Por tanto el primer tema es el marco general: ¿Qué es eso de la posmodernidad y cuál es su desafío a la fe cristiana? ¿Cómo nos afecta como cristianos y como profesores de Teología?

1. ¿Qué entendemos por posmodernidad?

En primer lugar hay que decir que no tenemos una definición clara de la posmodernidad. Por eso, cuando se habla de este fenómeno cultural, se suele hablar de...; "tendencia", de "talante", de "sensibilidad", de "atmósfera"...; sobre todo se dice: "es la condición posmoderna", es decir, es algo que nos abarca y en el seno del cual nosotros somos y pensamos. De hecho la posmodernidad no es una línea determinada de pensamiento filosófico contemporáneo, más bien es como una "macrocategoría" que engloba líneas de pensamientos diversas; por ejemplo: Vattimo (italiano) que proviene de la Hermenéutica, Richard Rorty (autor norteamericano) que proviene de la Filosofía Analítica, y Lyotard (francés) que proviene del Marxismo. Es decir, en el fondo creo que nos encontramos con algo que no se

había dado antes en la Historia de la Filosofía. Posiblemente, en nuestro caso, se dio primero la atmósfera posmoderna y después la reflexión filosófica posmoderna.

¿A qué se debe que este término sea una cosa tan indefinida? A que en el fondo la realidad de la modernidad ilustrada a la cual se contrapone, es una realidad muy compleja; por tanto la posmodernidad es compleja. Y por otro lado, la indefinición de la posmodernidad se debe también a ese "post". ¿Qué significa ese "post"? Para Vattimo el "post" significa la despedida total y radical de la modernidad: se acabó la modernidad. Pero para Lyotard, el "post" significa una relectura crítica de la modernidad, una reelaboración de la modernidad ilustrada, intentando recuperar valores que esta modernidad perdió por el camino.

2. Crítica de la posmodernidad a la mentalidad ilustrada

En realidad, en síntesis, podríamos decir que el "post" de posmodernidad lo que indica es la *crítica* que hace la posmodernidad a la modernidad ilustrada. En el fondo, la posmodernidad lo que hace es presentarnos las contradicciones y las aporías del pensamiento moderno ilustrado.

La Ilustración del siglo XVIII tenía una meta que era la emancipación del ser humano, la liberación del ser humano por el poder de la razón en un progreso indefinido. Pues bien, la posmodernidad no cree en nada de eso. La posmodernidad intenta subrayar la desconfianza que la gente tiene hoy en la razón y en el progreso indefinido. La posmodernidad es la crítica a los proyectos de la Ilustración. Dicho de otra forma más cercana a nosotros, la posmodernidad es una situación de desencanto, de desengaño frente a los ideales de la modernidad que no se han realizado.

Quisiera hacer un intento de síntesis sobre lo que es la posmodernidad mediante símbolos de la mitología griega y lo digo con estas palabras: en la posmodernidad la sospecha se instala por doquier, se abandona la heroica resistencia de Prometeo y se vive en la frustración irónica de Sísifo, en el hedonismo de un Dionisio individualista o en la ilusión seductora de Narciso. Se respira una atmósfera de desencanto y de melancolía y se difunde un agnosticismo vital frente a todas las situaciones. Prometeo era el símbolo de la modernidad. Luchó contra los dioses para conseguir el fuego para transformar este mundo. Hoy nadie quiere morir como Prometeo y ser martirizado como él para el bien de la humanidad. Hoy se intenta vivir como Sísifo que, en su suplicio absurdo de llevar esa piedra a la cumbre del monte para que después caiga por su propio peso, ese Sísifo absurdo intenta sonreír irónicamente. Hoy se intenta vivir el hedonismo de Dionisio, el de Baco, el dios de la fiesta o, también, seduciendo como Narciso, ese personaje mitológico que se enamora de su imagen reflejada en el agua, cae sobre ella y se ahoga.

2.1. El desencanto de la razón

En el fondo la posmodernidad sería como la mirada triste, melancólica, crítica, que mira hacia el pasado y vive simplemente. Posiblemente estamos en un callejón sin salida. ¿Cuáles serían los puntos críticos contra la modernidad? En primer lugar, el desencanto de la razón. Rorty afirma que: *"no creemos ya que la razón sea un espejo que pueda reflejar la realidad tal cual es. Se acabó el poder de la razón"*.

Nosotros tenemos la impresión de que la razón ha perdido su halo sagrado. En la Revolución Francesa unos revolucionarios quitaron la estatua de la Virgen de la Catedral de París y colocaron a una prostituta a la que adoraron como la "diosa razón". Hoy, ninguno de nosotros piensa que la razón sea divina; al contrario, sentimos como si la razón humana se hubiera empequeñecido y limitado, porque cuando miramos a este siglo nos damos cuenta que esa razón encarnada en las ciencias y en la técnica, sobre todo en el ansia de poder, lo que ha hecho es crear destrucción, guerra, crisis económica y una terrible pobreza e injusticia. Los sueños de la razón se han convertido en pesadillas.

Los posmodernos piensan que la razón no puede decirnos ya qué es la realidad, ni puede ofrecernos unos principios firmes que hagan posible una metafísica o una moral o una religión o una vida o -para nosotros- una opción; y entonces surge una pregunta inquietante: ¿existe la posibilidad de fundamentar unos principios de acción normativa a partir de la razón?; ¿puede la razón orientarnos en la vida? Dice la posmodernidad: ¡no!, porque la razón humana no puede desentrañar lo que es la realidad.

2.2. La pérdida del fundamento

Para los pensadores posmodernos se han ido disipando los fundamentos que durante siglos ha sostenido a la realidad de Occidente. Piensan que se disipó Dios como fundamento, la Verdad como fundamento, la idea, el hombre. A modo de imagen podemos decir que todo lo sólido se disuelve en el aire. Tenemos la impresión de vivir entre fragmentos; fragmentos de utopías, fragmentos de sueños, fragmentos de filosofías.

La posmodernidad dice que no hay una base sólida que sostenga las ideologías políticas, ni las opciones religiosas; la consecuencia es que tenemos la impresión de estar vagando, perdidos, porque no tenemos un horizonte hacia el cual podamos caminar; no existe una estrella polar, no hay norte; no hace falta la brújula porque no tiene a dónde señalar; en cambio, sí nos conviene tener un radar para que en esa confusión procuremos evitar los choques entre nosotros.

La posmodernidad ha dicho adiós al ideal moderno de buscar fundamentos sólidos, principios fijos, definitivos, absolutos. Lo que dice es que sólo nos queda la indeterminación, la discontinuidad, el pluralismo. Por eso nos sentimos un poco a la deriva, porque este pluralismo en nuestras sociedades democráticas (el pluralismo de ofertas, de visiones, de propuestas, de lógicas) realmente nos confunde y nos abruma. Hay una frase que expresa muy bien esta imagen y es que *"en la posmodernidad tenemos la impresión de estar vagando por el desierto"*.

Según el pensamiento posmoderno hoy está condenado al fracaso todo intento de dar coherencia y sentido totalizantes a la vida. Está condenado al fracaso todo intento de dar fundamento y finalidad última a la realidad. En la posmodernidad se dice: *"nosotros asistimos al desfondamiento, derrumbe, 'deconstrucción' de todos los principios y valores supremos"*.

2.3. El rechazo de los grandes relatos

¿Qué es un gran relato? Les pongo primero un ejemplo: un gran relato es el Cristianismo; un gran relato es el Marxismo; un gran relato es el Liberalismo o el pensamiento freudiano o la Ilustración.

¿Cómo podríamos definir o describir un gran relato? Sería como una narración que ofrece una visión coherente e integrada de toda la realidad. Y en esa visión se intenta cohesionar al grupo social y también legitimar los sacrificios que tienen que hacer los individuos para que este grupo consiga sus fines. Pues bien, en la posmodernidad se dice *"se acabaron los grandes relatos"*. Nadie cree en los grandes relatos. Lyotard dice: *"hoy en realidad el único 'metarelato' sería el gran relato de los declives de los grandes relatos"*. Se acabaron las utopías y las visiones integradoras de toda la realidad. En el fondo el problema es: ¿dónde pueden encontrar un gran relato el Marxismo o el Cristianismo o el Liberalismo?, ¿dónde pueden encontrar el fundamento último, el suelo firme que jamás se conmueva?, si eso -según dicen los posmodernos- no existe. Lo que nos quedan son muchos pequeños relatos, y estos pequeños relatos han sobrevivido a la crisis porque no pretendieron nunca dar una respuesta universal ni legitimar nuestra visión totalizante.

¿Y cuáles son esos pequeños relatos?: mi familia, mi amigo, mi gozo de cada día, mis aficiones, mis gustos; con eso la gente puede vivir, ya no cree en ideales que abarquen toda la realidad y toda la historia.

Además, los posmodernos hacen una última reflexión diciendo: "no tengamos nostalgia de los grandes relatos, porque en el fondo son dañinos y peligrosos, porque en nombre de los grandes relatos y de las grandes palabras: 'Dios', 'Patria', 'Rey', se ha oprimido, se ha torturado y se ha matado; por tanto, olvidemos los universalismos". La posmodernidad valora sobre todo los contextos locales, lo pequeño, lo cercano, lo original, lo distinto.

2.4. La pérdida del sentido de la historia

No sé si aquí en la Argentina sea así, pero cuando yo era pequeño, tenía una asignatura que era la "Historia Universal". La posmodernidad dice que eso es un signo, que hoy día no hay marcos de referencia, no hay un progreso que nos conduzca al futuro, porque no es posible -dicen ellos- descubrir un sentido que se dirija hacia una meta final. Por eso dicen que nos encontramos en la confusión de muchos acontecimientos que no podemos asimilar. ¿Cómo podemos hablar de una "Historia universal" si hay tantos centros de historia? ¿Qué tiene que ver lo que ocurre en Sudáfrica con lo que ocurre en Nueva Zelanda..., lo que ocurre en Nicaragua con lo que pasa en Camboya? ¿Hay un hilo que una esos acontecimientos y nos muestre su sentido? ¿Tenemos una meta común? No es posible un sentido de la historia porque no es posible aplicar a nuestra realidad compleja el concepto de historia universal.

3. ¿Qué desafíos plantea la posmodernidad a la fe cristiana?

Antes de ver esos desafíos quisiera hacer una pregunta previa: ¿cuál debe ser nuestra actitud ante la sensibilidad posmoderna? ¿Puede ser una actitud de rechazo intransigente?, ¿puede ser una actitud de adecuación acrítica, de aceptación sin criterios?, o acaso, ¿se puede ignorar la posmodernidad? Yo pienso que no. Como creyentes, nuestra actitud ante este fenómeno tan complejo debería ser una actitud de discernimiento, tenemos que *sopesar* lo que dice la posmodernidad, tenemos que tener una actitud de diálogo para encontrarnos con los protagonistas de esta tendencia cultural; pero también tenemos que tener una actitud crítica, de denuncia profética, sobre todo aquello que en la posmodernidad atente contra el ser humano o contra la fe. Yo creo que en realidad, lo que nosotros tenemos que hacer ante la posmodernidad es tener una actitud como de alguien creyente que se encuentra ante un "signo de los tiempos". Y esto -pienso yo- supone un esfuerzo por ponerse a escuchar las palabras y ponerse a ver y analizar los hechos que nos rodean.

Debemos tener además una actitud de acoger con serenidad la crítica justa que nos venga desde la posmodernidad, pero también descubrir los retos que nos plantea, los interrogantes a los que tenemos que responder desde la fe.

3.1. La reflexión sobre Dios y la sensibilidad posmoderna

Éste es el primer desafío que nos presenta la posmodernidad. Yo pienso que desde la fe cristiana nosotros no podemos aceptar la desconfianza radical en la razón; no podemos asumir la actitud antimetafísica que se da en la posmodernidad, porque si no, no podríamos pensar la fe. Pero pienso que la posmodernidad sí nos puede abrir los ojos sobre la debilidad de alguna de nuestras teorías y reflexiones sobre Dios. La posmodernidad sí nos puede indicar que nuestras concepciones teológicas tienen límites y que son provisionales. La posmodernidad nos muestra que dentro de la fe necesitamos una pluralidad de teologías para que el misterio de Dios sea iluminado desde distintas perspectivas. Y sin embargo nosotros hemos tenido una actitud demasiado uniforme y monolítica dentro de la teología.

La posmodernidad puede ayudarnos a valorar mucho más el papel de la experiencia humana y de la experiencia religiosa frente a un intelectualismo seco y desolador, una experiencia que juega un papel importante dentro de la reflexión teológica, pero también dentro de la praxis cristiana y la espiritualidad cristiana. La posmodernidad puede también abrirnos los ojos sobre la necesidad de la mística en la vida

del cristiano, pero siempre que tengamos cuidado de evitar los irracionalismos que son tan propios de este ambiente posmoderno.

La posmodernidad nos puede ayudar a no representarnos a Dios como un "objeto" entre objetos, sino intentar descubrir a Dios como un "Sujeto" que silenciosamente nos mira, que silenciosamente nos hace humanos. Les leo una cita de mi trabajo: *"En la situación actual, pluralista y desconcertante, la teología debe tener especialmente presente su carácter peregrinante. Sin mediación cultural no es posible el anuncio de la fe, pero ésta no puede quedar aprisionada en las categorías de una época determinada. El mensaje evangélico, con su crítica constante de los ídolos y de las seguridades humanas, mantiene al creyente en una continua actitud de éxodo, que posibilita el diálogo con cualquier interlocutor, pero que al mismo tiempo no se deja paralizar ni por los mitos de la modernidad ni por los desencantos de la posmodernidad, aunque sí debe dejarse interpelar creativamente por sus desafíos e intuiciones. En solidaridad con los hombres, en especial con los marginados y oprimidos de toda la historia, la teología debe realizar responsablemente la tarea de interpretar, articular y comunicar la experiencia de la salvación del Dios de Jesucristo"*¹.

3.2. El cristianismo como "gran relato"

La posmodernidad somete indirectamente a la escatología cristiana a una crítica radical. Si la posmodernidad no cree en la propuesta de salvación que hace la Ilustración dentro de la historia, cuánto menos va a creer en una salvación trascendente. Por tanto, ante ese desafío, ¿qué tenemos que hacer como cristianos?

En primer lugar, nosotros tendríamos que criticar la absolutización del presente que hace el pensamiento posmoderno. Creo que nosotros como seres humanos y como cristianos pensamos que sin tener conciencia del pasado, sin tener un proyecto hacia el futuro, no es posible la vida humana. Quedándonos sólo con el presente no podemos madurar ni como seres humanos ni como cristianos.

En segundo lugar, nosotros tenemos que intentar mostrar que el planteamiento salvífico cristiano es razonable, porque en el fondo a nosotros, como seres humanos, creamos o no creamos, no nos basta el instante; es decir, nosotros sentimos que vale la pena la alegría, el amor, la compasión y la ternura, ¡si tienen garantizada una eternidad! Gabriel Marcel decía: *"Decir 'te quiero' es decir: 'tú no morirás jamás'"*. En otras palabras, pienso que en lo más profundo del corazón humano aparece el grito de *"para siempre"*; el instante de la alegría quiere ser eterno, por tanto, la postura posmoderna de absolutizar el presente, tiene graves problemas humanos y no solamente creyentes.

Pero si somos honestos, tenemos que aceptar la crítica de la posmodernidad, porque nosotros no podemos anunciar la salvación cristiana si no la hacemos creíble en la vida concreta. Nuestro anuncio de la salvación de Jesucristo tiene sentido cuando está sostenido por experiencias concretas de salvación en nuestra vida diaria. El gran relato de la salvación cristiana será creíble y podremos anunciarlo con coherencia si se lo encarna en la vida en pequeños relatos de servicio, de solidaridad, de compasión, de ternura. Porque creíble es el amor que se palpa, no simplemente el amor que se anuncia.

3.3. El reto del pluralismo y de la diferencia

La posmodernidad nos ha hecho conscientes de las consecuencias del encuentro intercultural, algo que ustedes viven desde que nace la Argentina como una realidad inmediata del encuentro de culturas; eso ahora esta invadiendo el mundo. Las culturas entre sí no se pueden ignorar, deben encontrarse y enriquecerse. Y esto es lo que fomenta el pensamiento posmoderno.

Por tanto creo que este punto nos obliga a hacer una reflexión en el campo de la teología occidental, porque nuestra teología ha tendido a imponerse en una especie de imperialismo cultural a los demás grupos cristianos. Nuestra teología occidental tiene que abrirse a la riqueza de otras visiones culturales y

de otras reflexiones cristianas. Nuestra teología debe someterse a su crítica y debe aceptar también su originalidad y sus diferencias. Y yo pienso que así la teología católica se hará realmente *católica*, universal, ecuménica. Sobre todo la teología europea tendrá que abrirse con sensibilidad a los problemas graves de las minorías sociales y, sobre todo, de esa inmensa minoría social que es el Tercer Mundo. Nosotros no podemos estar reflexionando tranquilamente nuestra teología mientras las sociedades modernas y posmodernas de nuestro mundo occidental empobrecen a esas naciones.

En este contexto, la sensibilidad posmoderna aparece totalmente incoherente, porque la posmodernidad tiene conciencia del pluralismo y la diferencia, pero el pensamiento posmoderno no responde a eso con el compromiso necesario para transformar las estructuras injustas. Frente al proyecto fracasado de la Ilustración, el desencanto posmoderno parece funcionar como una excusa inconsciente para encerrarse en el individualismo, en el hedonismo, en el narcisismo. Nosotros no podemos aceptar esto como cristianos.

3.4. La fe cristiana y la posmodernidad ante la cuestión ética

En el pensamiento posmoderno hay preocupaciones éticas, pero no hay un proyecto de moral civil. Ellos hablan solamente de "microéticas", de "éticas localistas", porque piensan que en moral no son posibles los consensos sociales globales, porque el pluralismo ideológico es tan inabarcable que no permite una convergencia de criterios.

Nosotros no podemos aceptar esto. Porque en realidad, si queremos trabajar con una sociedad más humana, tendrían que ser posibles juicios morales de carácter global dentro de la sociedad, para que podamos distinguir entre *libertad y tiranía*, entre *justo e injusto*, entre *falso y verdadero*. Si eso no es posible, los inocentes son los que lo sufrirán. La fe cristiana en el seno de la sociedad debe buscar consensos -aunque sean parciales- con otros grupos acerca de la justicia social, de la violencia, de los límites del poder, de las prioridades sociales, de la ecología, de la paz, del reparto justo de los recursos, de los problemas de las minorías.

3.5. Salvar la vida cotidiana

La vida cotidiana se ha convertido para la posmodernidad en el refugio de toda esperanza. Es en esa vida concreta de cada día donde dicen que es posible seguir creyendo en un sentido fragmentario, precario, provisional, pequeño, en medio de la marea del rechazo de las utopías y de los grandes relatos.

Yo pienso que el mensaje de "salvar nuestra vida de cada día" es un mensaje que tenemos que escuchar todos. Porque, si prestamos atención a lo que nos rodea, nos damos cuenta que todos vivimos bajo la amenaza de perder nuestra vida diaria por la invasión de lo que se llaman "*los poderes anónimos*": los poderes anónimos de la política, de la economía, de la tecnología. Y sin embargo, nosotros, como cristianos, sabemos que es en esa vida cotidiana donde se juega el destino del ser humano, es en esa vida de cada día donde nosotros maduramos y amamos, donde encontramos a Dios, donde descubrimos el rostro de Jesús en el rostro doliente del que tiene sed, del que tiene hambre, del que sufre.

Por tanto, como creyentes, somos sensibles a esa llamada de la posmodernidad a salvar la vida cotidiana. Pero no estamos de acuerdo con la posmodernidad en las soluciones del individualismo, del narcisismo o del hedonismo. Y ¡cuidado! que nosotros tenemos ese peligro como sacerdotes y como adultos. Si nosotros nos encerramos en "*lo mío*", en "*lo privado*", en "*mis intereses*", en "*lo local*", abandonamos a millones de seres humanos a las leyes ciegas de la economía del mercado. Y eso es lo que estamos palpando en todas partes.

Jesús de Nazareth, el Señor, es la mediación definitiva del misterio de Dios para el hombre; pero la teología debe descubrir de nuevo, ante la provocación de la posmodernidad, que la vida en lo diario es

nuestra "pequeña mediación" que nos sumerge en la mediación fundamental de Cristo. La vida cotidiana es un acontecimiento único, una trama tejida de experiencias en las que manifestamos qué somos y qué queremos; y es ahí donde Dios se hace presente al hombre; y es en esa vida cotidiana donde vivimos, en el Espíritu, la salvación, caminado con fatiga y esfuerzo hacia su plenitud, pero marcados ya por su radical novedad. Dios y su salvación ya están en nuestro corazón, pero caminamos hacia su plenitud.

Quizás tengamos que aprender de la posmodernidad que hoy sólo desde *las minúsculas* se puede abrir el camino hacia Dios. Quizá la posmodernidad nos recuerde que el Dios cristiano en Jesucristo se despojó de sus mayúsculas, para asumir y compartir las minúsculas de nuestra vida humana.

3.6. *La recuperación del gozo, del humor, del deseo*

A la teología cristiana no le son extrañas las realidades de lo lúdico e imaginativo, de la alegría, del gozo, del deseo. Pero hay que reconocer que en ciertas tradiciones de la espiritualidad cristiana aún permanecen resabios platónicos y maniqueos que alimentan la sospecha e incluso el rechazo de los aspectos frutivos y alegres de la existencia.

Posiblemente el encuentro con la sensibilidad posmoderna nos ofrezca la oportunidad para recuperar con fuerza la dimensión festiva y gozosa del Evangelio y de figuras cristianas como san Francisco de Asís o santa Teresa de Ávila, subrayando la importancia decisiva de la experiencia estética y mística como acceso al misterio insondable de Dios.

No obstante, la teología, en nombre de la complejidad y riqueza del ser humano, no puede admitir proyectos de felicidad que se basen en el consumismo, en el hedonismo, en el individualismo narcisista, como tampoco puede olvidar nuestra fe la realidad insoslayable de la Cruz, como símbolo del dolor humano y como oferta definitiva de salvación. La Cruz de Jesús es el testimonio del *amor a la vida* llevado hasta las últimas consecuencias. Por eso nos hace redescubrir y reconquistar la vida en la verdad.

El *sí a la vida* cotidiana se ha de celebrar como un don y se ha de asumir responsablemente como un compromiso. El *amor a la vida* no es el juego egoísta de quien se encierra en el refugio placentero de su privacidad. La vida se posee en la medida que se corre el riesgo de entregarla. La Cruz no oscurece nuestra alegría de vivir, pero coloca el gozo, el humor, el deseo, la fiesta, en su justo sitio y, sobre todo, nos sostiene en la entrega a los demás para que los demás encuentren la salvación.

PARA LA LECTURA PERSONAL:

L. GARCÍA ORSO, *¿Cómo ser cristiano en un mundo posmoderno?*, Noticias Obreras, n. 1122 (1994) 19-26.

Discernimiento del fenómeno "posmodernidad"
1º Trabajo Grupal

1. ¿Qué aspectos de la posmodernidad han de ser cuestionados y criticados?

- Pérdida del sentido de lo trascendente: se vive como si no hubiera más allá, se busca pasarla bien. Actitudes de hedonismo, facilismo, superficialidad.
- Concepciones morales inadecuadas, como consecuencia de la sobrevaloración de lo subjetivo: "lo que siento, lo que me parece...". Disociación fe-moral.
- Individualismo (soledad)... y sus efectos en el terreno pastoral.
- Un sentido de libertad como liberación de esquemas arcaicos, tradicionales, convencionales. Libertad vivida de modo individual, egoísta, sin parámetros, sin límites.
- Pérdida del sentido histórico: absolutización del momento presente.
- Desprestigio de la razón, lo sensible como único camino válido de conocimiento.
- Falta de apertura al misterio.
- Debilitamiento de las propias convicciones; falta de compromiso con grandes valores; falta de proyectos a largo plazo, poca constancia.
- Influencia negativa de los MCS que promueven el relativismo y el consumismo.
- Reemplazo de los eventos familiares y religiosos por las distracciones de shoppings y estadios, que se erigen como templos de esta época.
- Mucha receptividad (pasividad) y poca creatividad.
- Crisis de identidad y evasión en el activismo.
- Dificultad para enfrentar el dolor, las adversidades y las frustraciones.

2. ¿Qué mensajes podemos aceptar de la posmodernidad?

- Ante el fenómeno de la globalización y junto a él, crece la valoración de la experiencia personal, de lo subjetivo, de lo particular, de lo pequeño.
- Los jóvenes son entusiastas y espontáneos, aunque necesitan motivación.
- La atención al hombre y su dignidad.
- Apertura, pluralismo, capacidad de diálogo, deseo de coherencia.
- Valoración de lo gratuito: saber perder tiempo.
- Valoración de lo cotidiano, lo presente.
- Búsqueda y deseos de felicidad.
- Los jóvenes en búsqueda de experiencias fuertes.
- Rechazo a la uniformidad que anulaba lo particular, peculiar y singular.
- Mayor capacidad de apoyo mutuo y corrección fraterna.

3. Como creyentes y miembros de la Iglesia ¿en qué nos sentimos interpelados por la posmodernidad?

Para la edición de este Boletín las respuestas fueron agrupadas por temas comunes.

Iglesia e institución:

- La desconfianza posmoderna hacia las instituciones nos invita a revisar profundamente la institución eclesial, no para negarla, sino para ponerla efectivamente al servicio de las personas.
- La posmodernidad de muchas maneras está llevando a la Iglesia a confrontarse una vez más con el Evangelio.
- La invitación a renovarnos, a aceptar lo nuevo, a abrirnos al pluralismo y a trascender nuestras propias visiones y posturas.
- Que la Iglesia se presente más humana, como sacramento de vida.
- Renovarnos como Iglesia (no estancarnos en lo que ya está y no se puede tocar).

Evangelización:

- La necesidad de acompañar nuestro anuncio del Evangelio con el testimonio de vida.
- Comprometernos con la realidad de los hombres concretos, valorándolos y ayudándolos a que se valoren.
- Descubrir los "signos de los tiempos" y estar abiertos a ellos para iluminar con el Evangelio al hombre posmoderno.
- Asumir una actitud de diálogo con lo posmoderno desde la solidez de nuestros principios.
- Responder a la búsqueda de Dios del hombre posmoderno que no siempre la hace por caminos acertados. Transmitir la experiencia de Dios para responder a sus cuestionamientos.
- Trabajar pastoralmente a partir de la experiencia del otro en vez de ofrecer respuestas "a priori". Saber escuchar.
- La desconfianza posmoderna hacia las verdades absolutas, nos desafía a una actitud más humilde hacia la verdad. Para los cristianos la verdad no es tanto una teoría que se posee, sino una Persona que nos interpela.

Formación:

- Presentar la vida de los santos como héroes, pero también como personajes cercanos.
- Aceptar al adolescente y su cultura, valorando su potencial y su riqueza.
- Ante la falta de estructuras clásicas y tradicionales ayudar a superar la inseguridad trabajando desde el interior del joven y junto con él. Atención más personalizada de los seminaristas.
- Recuperar la fe como la experiencia de un encuentro personal con Cristo; vivir una auténtica experiencia del Evangelio.
- Superar cierto estilo desencarnado de relación, buscando formas de presencia y cercanía que incorporen lo afectivo.
- Aceptar a cada seminarista como es, respetarlo como persona, comprender su dependencia de la posmodernidad, no ridiculizar sus actitudes o lenguaje.
- Iniciar a los seminaristas en el discernimiento de la posmodernidad.
- Trabajar a partir de la valoración de la vivencia y de la experiencia.
- Educar para la fiesta: enseñar a saber festejar lo bueno y lo gratuito, los dones de Dios, la vocación, la Misa.
- Superar individualismos y protagonismos; saber trabajar en equipo y en comunión, sin declinar por eso la responsabilidad de cada uno.
- Coherencia de vida del formador; vivir con felicidad el testimonio de pobreza, castidad y obediencia.
- Dar cohesión a la comunidad, primero entre los formadores y después con los seminaristas.

**El joven de hoy bajo el influjo de la posmodernidad
REALIDADES POSITIVAS Y PUNTOS CONFLICTIVOS PARA LA FORMACIÓN SACERDOTAL**

Antonio Jiménez Ortiz

Introducción

Esta mañana vamos a desarrollar tres puntos. En el primero presento el perfil psicológico de la posmodernidad. Ayer vimos la crítica de la posmodernidad a la modernidad y hoy nos haremos esta pregunta: ¿cómo reacciona la persona que se encuentra bajo el influjo de esta tendencia cultural? Cuando veamos las seis características del talante posmoderno, será importante verificar que también se pueden aplicar a los adultos. Yo haré hincapié en los jóvenes a partir de los estudios que he hecho sobre los jóvenes españoles. Ustedes dirán si les sirven mis reflexiones. El segundo punto es un breve análisis sobre lo positivo y lo negativo de los valores asumidos por los jóvenes. El tercero es el más interesante para nosotros como formadores: las realidades positivas y los puntos conflictivos en la formación. Les adelanto que el punto 3.1. no lo voy a explicar; simplemente voy a leer la lista que tenemos delante: son los valores positivos que encontramos. Yo más bien haré una reflexión sobre los puntos que nos plantean dificultad a la hora de la formación; ese es el punto 3.2. Comencemos entonces.

1. Los rasgos más decisivos del talante posmoderno y su influjo sobre los jóvenes¹

En primer lugar tengo que decir que lo que vamos a hacer ahora no es un retrato sino un "perfil" a grandes rasgos; de todos modos, pienso que nos puede ayudar a discernir cuál es hoy la condición juvenil y a conocer sus posibilidades y sus límites. Por otra parte, pienso que este análisis es imprescindible si queremos plantear una intervención educativa o una intervención en la pastoral juvenil o en la formación sacerdotal. Intentaré mostrar el talante vital de los jóvenes que se mueven y respiran en la atmósfera de la posmodernidad.

1.1. Aceptación del pluralismo social y actitud de sospecha frente a las instituciones

Yo creo que el pluralismo social que se da en nuestra sociedad democrática no tiene marcha atrás porque la marcha atrás sería el fundamentalismo o el integrismo islámico. Si nosotros queremos que funcione una democracia, necesitamos ese pluralismo social. Pero tenemos que reconocer que la posmodernidad ha exagerado, ha exacerbado ese pluralismo pues, según veíamos ayer, en la posmodernidad se piensa que no es posible lograr criterios globales y que no es posible una convergencia de criterios sociales. Por tanto, según ellos es imposible, por ejemplo, una ética civil aceptada por todos porque no habría valores compartidos en este pluralismo exagerado que plantean. Nosotros, como adultos cristianos, aceptamos la legitimidad de este pluralismo social, valoramos sus desafíos a la fe, pero también tenemos que reconocer que vivimos con incomodidad la confusión que produce la falta de una moral pública, aunque fuera de mínima. Y tenemos que reconocer que con frecuencia nos sentimos perdidos en esta confusión ambiental.

¿Cuál es la actitud de nuestros jóvenes en ese pluralismo?, ¿cuál es su actitud ante las instituciones que están presentes en nuestra sociedad pluralista? Les leo mis reflexiones: "Los jóvenes de hoy viven

¹ Para ampliar esta síntesis se puede consultar mi trabajo *Jóvenes de hoy: trazos para un perfil*. Revista *Misión Joven*, 236, set. 1996.

dentro de este pluralismo donde han ido creciendo como peces en el agua. Sin olvidar ciertos fenómenos minoritarios de xenofobia e intolerancia, podemos decir que los jóvenes de los noventa aceptan con facilidad las diferencias. Están abiertos a lo original y distinto, son sensibles a la legitimidad y riquezas de las diversas culturas, se sienten cómodos en su deambular por mundos muy heterogéneos, no se escandalizan ante las diferentes escalas de valores, y aceptan con naturalidad la discrepancia. Se ven a sí mismos más libres, con más capacidad de elección y menos condicionados por la presión social que otras generaciones anteriores".

¿Qué actitud asumen frente a las instituciones sociales? En realidad ellos aceptan de buena gana aquellas instituciones de carácter personal, las que están basadas en las relaciones personales, como el entorno familiar y, sobre todo, el grupo de amigos. Las que tienen un componente autoritario y jerárquico son las que tienen menor confianza entre los jóvenes. En cambio, la aceptación de una determinada institución va creciendo según aumente su dimensión democrática y su cercanía a la vida cotidiana: así, la familia (el hogar de origen) es una de las instituciones más ampliamente aceptadas. La familia se acepta como un lugar de encuentro con personas de las que uno se puede fiar. Y la otra institución que ellos aceptan es el grupo de amigos. Es en el grupo de amigos donde buscan la orientación para elaborar sus ideas y sus interpretaciones del mundo. Es decir que la gente joven no se socializa hoy tanto en la escuela y en la parroquia; se socializa en la calle, con su grupo de amigos. En esos dos contextos personalizantes encuentran, según sus respuestas, los marcos de referencia que dan significado a sus conductas en la vida cotidiana. Su moral esta basada en el diálogo con sus compañeros.

1.2. Desestructuración personal y fragmentación interior

¿Cuál es nuestra situación social? En el fondo, nosotros estamos sometidos a una tremenda aceleración de tipo histórico, social y cultural. El suelo que tenemos bajo nuestros pies corre más de prisa que nosotros. Alvin Toffler ha escrito tres libros donde se interroga cómo hacer posible que el cataclismo en el que nos encontramos no sea destructivo, sino que, creativamente, podamos encontrar en él algunas posibilidades humanizantes.

La aceleración histórica es impresionante hoy día y, por otro lado, esta aceleración de la vida cotidiana la sentimos muy presente en el bombardeo continuo de informaciones e imágenes. ¿Quién puede asimilar las informaciones de tantos canales de televisión? ¿Quién puede asimilar toda esa avalancha de informaciones que está cayendo sobre nosotros?

Para que se produzca un diamante hace falta carbono puro, una presión constante, una temperatura constante y muchísimo tiempo; así cristaliza un diamante. Hoy los jóvenes no tienen las condiciones adecuadas para "cristalizar", no tienen las condiciones sociales para estructurarse interiormente, por eso aparecen como "fragmentados". No tienen un esqueleto, no tienen una columna vertebral que les dé solidez interior. Y muchos pueden pensar que así es la forma de adaptarse a un mundo acelerado; pero el problema es que ellos quisieran ser de plastilina, esa sustancia que usan los niños para hacer figuritas, o ser de corcho, porque el ideal del joven y el de muchos adultos es simplemente poder flotar en un mundo totalmente cambiante. Pero se flota como un barquito de papel sobre un charco que es movido por el viento sin ninguna capacidad de dirigir el propio rumbo.

El problema que se nos plantea es que la "flexibilidad" que tienen nuestros jóvenes para vivir en un mundo cambiante no está sostenida por solidez y coherencia; y la tolerancia, de la cual hacen gala, que es real, no va unida a convicciones propias, profundas y asumidas para siempre. ¿Por qué? Porque lo que se intenta es vivir en una situación inestable, cambiante; por tanto, la primera tarea es "soltar lastre". Y los principios filosóficos, religiosos, morales, se pueden considerar como "lastre" que puede hundirnos en la situación histórica actual; hay que ser ligeros para poder flotar, hay que ser ligeros y tirar las cosas por la borda para poder vivir.

En concreto, ¿cómo afecta eso a nuestros jóvenes? El déficit de identidad personal es enormemente grave en el mundo juvenil dando lugar, en no pocos casos, a la búsqueda de una identidad prestada en grupos de tiempo libre o de carácter religioso, en tribus urbanas, en grupos violentos de ideologías extremistas, en sectas que acogen a jóvenes sin una identidad lograda dándoles un apoyo colectivo que llene el vacío psicológico. Esta falta de identidad posiblemente explique la obsesión que tienen por la imagen: una fachada atractiva camufla la escasez de cimientos y debilidad de la estructura. Chicas y chicos invierten cantidades muy notables de dinero en ropa y calzado, seducidos por el fetichismo de la marca bien exhibida en sus atuendos. El examen de sus deseos y necesidades enseña que los jóvenes interpretan su realización en términos de tener, mucho más que en términos de ser. La clave está en comprar un nido afectivo que sirva de cobijo a una personalidad altamente fragmentada. Lo decisivo es la atmósfera de acogida y de calor humano.

La desestructuración interna genera inseguridad personal y con frecuencia una baja autoestima que son alimentadas también por la incertidumbre social y laboral, pues la desocupación es para nuestros jóvenes el mayor de los problemas sociales. Así se explica su búsqueda incesante de espacios de seguridad y de apoyos emocionales.

1.3. Actitud relativista y sentido de provisionalidad

Decimos que en la posmodernidad no hay coordenadas orientadoras ni un sentido histórico que apunte hacia una meta. Si esto es así, ¿qué es lo que hay que hacer? La clave está en vivir en el presente, en el instante. Vivir en el presente sin el peso del pasado, sin la angustia del futuro. Pero vivir en el presente también sin criterios absolutos, sin opciones definitivas; por tanto, con un contrato temporal en todo: contratos temporales en la economía, desgraciadamente en la política, pero también en la vida afectiva y en la vida religiosa. La frase que expresa esto sería: "Hoy te querré para siempre, mañana no lo sé". Y tenemos casos en los que se hacen votos por tres años y a las tres semanas se está pidiendo la dispensa. O bien, un joven se ordena de diácono y a los seis meses está pidiendo la dispensa. Lo que se lleva en la vida es el contrato temporal.

¿Cómo se percibe y vive esa situación entre los jóvenes? El futuro es vivenciado por ellos como una auténtica amenaza. En su lenguaje cotidiano se puede rastrear la perplejidad, la inseguridad que provoca ese futuro incierto y complejo. Dicen: "no sé", "ya veremos", "depende". La dolorosa discrepancia entre el deseo de independencia y los límites reales de la misma han sido en la opinión de algunos una de las razones más poderosas por la que esta generación de jóvenes ha instituido, ha sacralizado su radicación casi exclusiva en el presente.

En esta nueva temporalidad, el deseo de vivir al día ha sustituido a la planificación del proyecto a largo plazo. Y respecto a la relación personal, se comprueban dos tendencias aparentemente contradictorias: por un lado se buscan relaciones que no generen compromisos serios, o bien, exigencias que no generen sacrificios, y por otro, hay un deseo profundo de fidelidad que es valorada como el factor más importante para el éxito de una relación de pareja. ¿Se trataría en el fondo de dos consecuencias lógicas sólo aparentemente contradictorias provocadas por la inseguridad personal y la vulnerabilidad psicológica de nuestros jóvenes? Es decir: "quiero que me quieras para siempre, pero yo no me fío de mí; sueño con la fidelidad; vivo sólo el momento presente".

El sentido de la provisionalidad es fruto de una actitud relativista propia de un tiempo en que no hay referencias estables, no hay horizontes probables, no hay modelos, no hay padres. En lo profundo ellos sienten que todo vale, pero no conviene fiarse de nada ni de nadie totalmente. ¿Por qué? Porque todo cambia, no hay realidades absolutas. Así el joven de la posmodernidad no se aferra a nada, no tiene principios definitivos. Nada le comprende y está dispuesto siempre a modificaciones rápidas porque en el fondo todo da lo mismo. De hecho se da una indiferencia profunda a pesar de las opciones explícitamente asumidas, supuestamente asumidas.

Si el relativismo es una característica de nuestra sociedad, ellos y ellas, nuestros jóvenes, deben aprender a moverse en él con soltura. Esto provoca la formación de identidades giratorias que sepan adaptarse al relativismo imperante obligándoles a descubrir dónde están los demás y por dónde pueden ir ellos. Su pretensión es saber resituarse cuantas veces sea necesario en un escenario social siempre cambiante en el que predomina lo provisional sobre lo estable. La pauta de conducta que se sigue es el "por aquí" y el "por ahora". Eso es realista y eficaz.

Hay que procurar no quedarse descolgado de las oportunidades de cualquier tipo que puedan surgir. Esto genera en los jóvenes de hoy un acusado pragmatismo orientado constantemente hacia lo útil en cada instante que, incluso, les lleva a la construcción individualista de sus propios universos interiores. Dotados de una gran labilidad y de escasa consistencia, atentos siempre a acomodarse a las necesidades del momento, la transformación del realismo en pragmatismo supone hoy uno de los eclipses mayores que afectan a la intervención educativa.

Una cosa es que el joven descubra que "hay lo que hay", y otra bien distinta es que se resigna a creer que "sólo hay lo que hay", a que sólo hay lo que se ve, lo que se palpa. Por eso en el fondo, el problema con la fe -a pesar de las actitudes a veces espiritualistas- es un problema muy grave, ya que sólo hay lo que se ve.

Todo esto conduce a la creación de personalidades sin convicciones sólidas, sin certezas asimiladas vitalmente, que no se sienten capaces de opciones definitivas, que comprometan al individuo para siempre.

1.4. Individualismo, hedonismo, narcisismo

Lipovetsky, un sociólogo francés, define a la posmodernidad como una segunda revolución individualista². El individuo posmoderno es el individuo centrado sobre sí mismo, sobre sus necesidades, sobre su cuerpo, sobre su autorealización, sobre sus sensaciones e intereses. La modernidad del siglo XVIII tenía un proyecto común, se apartaba de la moral cristiana pero exigía una ética humana porque había que hacer sacrificios si queríamos encontrar la meta del progreso humano. Hoy no es así, la clave de la moral no es un proyecto ni una meta de la sociedad, la clave de la moral es el propio yo; pero un yo movido por sentimientos, por gustos, por preferencias emotivas. Oímos la frase: "me agrada, me gusta, me place". "El domingo no fui a misa porque no lo sentía, no sentía nada, y ¿para qué voy a ir a misa? Pero el jueves pasé por delante de una Iglesia y sentí una cosa y entré en la iglesia y allí estuve una hora. ¡Qué rato tan bonito, qué cosa sentí!".

Éste es el problema que tenemos hoy. ¿Qué influjo tiene esto sobre nuestros jóvenes? Su relación con lo social es paradójica y contradictoria. Nuestros jóvenes hoy son muy gregarios por necesidad afectiva, buscan el nido cálido del grupo; pero por otro lado son muy individualistas en sus decisiones y planteamientos, huyen del compromiso social, del compromiso público, del compromiso político. Nuestros jóvenes han ido creciendo sin la referencia y el apoyo de horizontes globales éticos o ideológicos. No tienen un sentido total sobre la existencia, pero tampoco lo viven con un sentimiento trágico. Ya no hablan de revolución, se consideran como reformistas y su realismo los lleva a acomodarse a lo que hay, y a procurarse un hueco en el ámbito económico-social.

Frente a lo público y colectivo reaccionan con actitud individualista, pragmática, desapasionada. Se identifican con la idea de libertad y la prefieren a la idea de justicia social. No cuestionan la democracia que realmente le satisface y rechazan las formas violentas de reivindicación política y valoran la idea de orden. El interés por la política ha descendido en forma espectacular en los últimos años; los temas políticos no toman parte de las conversaciones habituales de la mayoría de los jóvenes y su actitud ante

² Cf. G. Lipovetsky, *La era del vacío* y *El crepúsculo del deber*. Ed. Anagrama.

la participación política es desfavorable. Gran parte de los jóvenes han renunciado a la utopía de transformar el mundo.

Este escepticismo se concreta en un reformismo muy sensato, prestan escasa atención a los programas políticos, sean de derecha o de izquierda, que aboguen por soluciones revolucionarias por los problemas sociales. Canalizan las energías reivindicativas propias de la edad hacia objetivos muy concretos y personales del pequeño grupo o de su pequeño barrio.

Ni ellas ni ellos desean sacrificar un gozo seguro en el presente por un destino incierto y ésa es la clave de muchas situaciones que nosotros tenemos. La causa de esto es que en la educación que han tenido en su familia, en la mayoría de los casos y sobre todo en los ambientes urbanos, los ha acostumbrado a la gratificación inmediata. Cuando yo era pequeño en mi casa mi padre decía: "Si sacas bien el curso, te compraré una pelota de goma". Tenía yo que estar trabajando nueve meses para conseguir esa pelota al final del curso. Hoy el chico tiene el balón de cuero y de una marca en los primeros días del curso.

Yo no sé cómo se llama aquí el alimento que se da a los niños que se vende en las farmacias. En España le llaman "el copito", y yo digo que la generación de mis jóvenes salesianos del posnoviciado son la generación del "copito". Ese alimento para niños es magnífico porque tiene ternera, pollo, arroz, lo que sea, pero todo sabe igual; además no hay que masticar, solamente tragar, con lo cual quiero decir que si todo es gratificación inmediata, la persona pierde capacidad de consistencia. Por eso, el individualismo en la posmodernidad se orienta a obtener dosis de placer, a buscar la satisfacción de los propios deseos, a sentir la realización emocional. Y ese hedonismo está unido a un narcisismo: los demás son un espejo donde yo me miro, hay una instrumentalización de los demás, el centro de todo es mi yo, mis necesidades. Hablo de Cristo, de la Iglesia, de la pastoral, de la misión, pero debajo está mi yo buscando realizarse.

La preocupación es la propia imagen; de hecho, en la comunicación se busca más la atmósfera que los contenidos. En España, cuando se pregunta a un grupo de jóvenes: "¿De qué estáis hablando?" ellos responden: "Lo estamos haciendo magníficamente", "¿de qué temas habláis?", "estamos muy bien". Es decir, lo importante es el clima cálido, los contenidos pueden ser cualesquiera.

1.5. Sensación de vacío y vulnerabilidad psicológica

En la posmodernidad es posible vivir sin ideal y sin un objetivo trascendente, pero naturalmente hay que pagar un precio: el precio es la incertidumbre, la duda, el vacío, porque en el fondo en la posmodernidad el querer tener ha sustituido al querer ser. Uno no se preocupa tanto de los sujetos cuanto de los objetos que satisfacen las propias necesidades. ¿Y qué pasa con estos jóvenes? Habiendo crecido con el hábito de la gratificación inmediata (al menos en la sociedad urbana), ellos han de digerir grandes dosis de frustración y de ansiedad pues han vivido muy protegidos en la infancia y en la adolescencia y sienten que la incertidumbre ante el futuro oscurece su horizonte. Tienen poca capacidad para soportar el sufrimiento y la renuncia.

Su escasa consistencia psicológica los hace enormemente vulnerables. La ascética y la disciplina no están de moda. Todo lo que supone renuncia o austeridad se ha desvalorizado en beneficio del deseo y la gratificación inmediata. Así van emergiendo individuos vacilantes, frágiles, propensos a hundirse ante cualquier adversidad. Las relaciones personales están sometidas a una gran inestabilidad. Es que tienen miedo de la propia vulnerabilidad y de la inconsistencia del otro. La búsqueda de la gratificación inmediata condiciona la solidez de todo compromiso. Sólo se mantiene si resulta agradable para el sujeto porque se vive la creencia de que un compromiso importante en la vida debe ser en todo momento gratificante; no es comprensible una opción que se deba obtener con esfuerzo, sacrificio o ascética.

Para la actual generación de jóvenes, la noche se ha convertido en su símbolo, es el tiempo sin tiempo, sin horario, sin reloj; es el espacio de la libertad, sin disciplina, sin exigencias externas; es el lugar de la ambigüedad y de la seducción, de las emociones y la facilidad, de los sueños y de las frustraciones; es el tiempo de la falta de identidad y de las huidas posibles, del placer y de la vulnerabilidad.

1.6. Humor y sentido lúdico

El humor posmoderno busca crear sobre todo una atmósfera lúdica. Es un humor que no pretende dar mensajes, es la risa por la risa. El humor posmoderno busca evadirse de la situación, olvidar la dureza de la existencia, lo que pretende es quitarle seriedad a los compromisos, a los valores fundamentales, a la vida. A través del humor se busca el trato humano porque ya no se adhiere a creencias sólidas, no se cree en los principios inmovibles.

Es un humor que hace parodia pero no crítica actual; es un humor que no quiere herir a nadie, sino sólo hacer sonreír. Y esto también ha entrado en nuestro ambiente juvenil.

La cultura joven podría ser básicamente descripta como la cultura del ocio, del tiempo libre, del humor. Para el joven el tiempo cronológico se ha fracturado totalmente del tiempo del trabajo y del estudio que es vivido como rutinario y dependiente de otros. Frente a los tiempos de la fiesta, que son vividos como un tiempo libre de toda norma, el tiempo de trabajo o estudio sería un tiempo por el que hay que pasar lo más rápidamente posible para disfrutar del tiempo de la fiesta que se convierte así por antonomasia en el único tiempo que realmente cuenta para su vida.

2. La ambigüedad de los valores posmodernos asumidos por los jóvenes

Después de este análisis haremos una reflexión rápida, haciendo hincapié o subrayando lo positivo y también los aspectos negativos de estos valores. En los jóvenes de hoy se da:

2.1. Valoración del presente y una ausencia de proyecto

Fíjense: esto es muy importante para los adultos. Nosotros hemos sido formados en una vivencia continua del futuro. A nosotros se nos decía: "tienes que estudiar para ser hombre del mañana", y en mis tiempos, he vivido en nuestra educación el "uso" del pasado como algo que culpabiliza y que paraliza y por eso se dejaba que desaparezca el presente. Siempre entramos en tensión respecto al futuro y al pasado; por ejemplo recuerden los momentos en los cuales nos distraemos en la oración, en la eucaristía, siempre proyectando o recordando, y el momento presente desaparece. Por lo tanto, aquel mensaje de los jóvenes es muy importante para nosotros, es un mensaje realista: "vivir aquí y ahora"; pero naturalmente la parte negativa es que no podemos vivir el presente sin proyectos, porque si vivimos sin proyectos y sin ideales, no es posible tener conciencia de la fidelidad y del compromiso.

2.2. Valoración de la subjetividad y del sentimiento

Los adultos hemos sido educados en la voluntad, en una espiritualidad voluntarista; siempre nuestra idea era salir adelante y posiblemente los mayores que estamos aquí nos hemos olvidado cosas tan importantes como la compasión, la ternura, la flexibilidad, la comunicación. Y ése es el mensaje que recibimos de nuestros jóvenes. Pero ¿cuál es el peligro de nuestros jóvenes? Que lo emotivo y el sentimiento puedan prevalecer sobre lo reflexivo y que los criterios de acción puedan quedar en lo subjetivo y emocional: ¡ése es el problema! Por eso olvidan el papel de la voluntad. Para ellos amar es igual que sentimientos. Nosotros tenemos un mensaje claro: "amor es sobre todo voluntad"; pero

tenemos que recibir un mensaje de ellos: "amor es voluntad, pero no puede faltar el sentimiento, la emoción, la emotividad, la compasión, la ternura".

2.3. Valoración de la vida y de la fiesta

¿Qué hemos hecho de nuestra vida los adultos? Nos han educado en el sentido del deber y, automáticamente, cuando comenzamos un día, la semana o un curso, hacemos nuestra lista de prioridades y las cosas funcionan. Sin embargo, los jóvenes no. Valoran la vida, ¿Cuál es su problema? Yo pienso que su mensaje de valorar lo humano, lo pequeño, la fiesta, es auténtico, pero también debemos educarlos en el sentido del deber. Es interesante el planteo que hace el sociólogo francés Lipovetsky sobre este tema en su último libro "El crepúsculo del deber".

2.4. Valoración de lo personal frente a lo social y político

Nuestros jóvenes tienen instinto de supervivencia. En un mundo tan complejo hay que centrarse en lo concreto, en la persona, por tanto: la ecología, el pacifismo, la comunicación. ¿Pero cuál es el problema? El problema es que se alejan de los compromisos sociales, políticos, religiosos. Los partidos, los sindicatos y también la Iglesia están sintiendo esta huida de los jóvenes del compromiso público.

2.5. Valoración de la tolerancia y el pluralismo

Los jóvenes de hoy son más tolerantes que nosotros. Ellos dicen: "todo el mundo tiene derecho a su verdad". No son racistas, en su mayoría aceptan las diferencias, lo que es original, lo que es distinto. ¿Pero cuál es el problema que tienen? Les faltan convicciones firmes, principios, perfiles propios. La tolerancia sin convicciones propias no es tolerancia, desemboca en el relativismo.

2.6. Valoración del "microgrupo" (grupo pequeño)

Ellos tienen sentido de pertenencia, tienen capacidad de comunicación, son sociables; pero corren el peligro de instrumentalizar el grupo porque buscan en él sobre todo un apoyo emocional. Por lo tanto, las relaciones personales pueden ser instrumentalizadas en función de las propias necesidades.

3. Realidades positivas y puntos conflictivos para la formación sacerdotal

Teniendo en cuenta esto que hemos señalado: ¿Cuál es el panorama para la formación sacerdotal?

3.1. Realidades positivas para la formación

Veamos en primer lugar los valores positivos. Ustedes los tienen en la lista, no voy a detenerme demasiado en ellos.

Nuestros jóvenes son acogedores y espontáneos, generalmente sinceros y honestos, generosos y dispuestos a compartir sus cosas y su tiempo, disponibles a la participación en la pequeña comunidad, sensibles a lo espiritual y simbólico, tienen un marcado sentido de la autonomía, actitud de flexibilidad y capacidad de adaptación, en general tolerantes, con sentido del humor y actitud lúdica, quieren ser felices y eso es muy importante, más comunicativos y directos, más liberados de prejuicios, más capacitados para las relaciones personales que nosotros los adultos.

¿Cuáles son los problemas? Veamos.

3.2. Puntos conflictivos para el trabajo formativo

El primer problema para la formación sacerdotal es la falta de una identidad personal. En nuestros jóvenes formandos se puede dar (no digo que en todos) una aguda fragmentación interior: no tienen un núcleo personal sólido que articule su personalidad; se sienten frágiles; predominan ciertos conflictos y necesidades como la falta de afecto, la necesidad de aprobación social del grupo, la inseguridad, la falta de confianza en sí mismos, la baja autoestima; aparecen como muy seguros pero en el fondo las pobres creaturas tienen un concepto muy negativo de sí mismos, aunque explícitamente esto sólo salga en momentos de confianza.

El problema acuciante es el afectivo. Necesitan acogida: personas acogedoras que las quieran, las sostengan, pero, al mismo tiempo, tienen una curiosa actitud de relativismo frente a normas y principios, tradiciones y experiencias, orientaciones y correcciones. Dicen: "¿por qué tengo que hacer esto?", "¿por qué este mandato?", "¿por qué no?". Padecen una gran inconsistencia psicológica y éste es un fenómeno muy importante. ¿Qué significa la "inconsistencia psicológica"? Es una desarmonía, una contradicción entre lo que se dice y lo que se vive. Verbalmente expresan los valores que creen tener asumidos, pero en lo profundo esos valores se viven en forma conflictiva a nivel inconsciente. Se comprueba un rechazo instintivo y una sorprendente agresividad contra instituciones y autoridades (por ejemplo, con los formadores, la Iglesia, la Diócesis, el Obispo). Sobre todo cuando los chicos vienen de familias con graves conflictos, ellos proyectan sobre el formador o sobre la autoridad el conflicto que tienen con sus padres y a penas parece que el formador deja de ser el amigo que los acaricia, se convierte en el padre que les exige, la reacción es de rechazo.

Todo esto plantea tres preguntas: a) su vocación, ¿no será una simple salida psicológica a una necesidad o conflicto interno?; b) ¿no será la vocación sacerdotal una especie de identidad prestada para superar su déficit, su falta de identidad personal?; c) ¿no podría ser una búsqueda de "status clerical" para encontrar seguridad personal?

El segundo problema es el narcisismo psicológico y espiritual. Este narcisismo está basado en un individualismo que ha situado en el centro de la opción, aunque sea a nivel inconsciente, el "yo" y sus necesidades. Así, la vocación podría funcionar como un proceso terapéutico para los propios conflictos, como un instrumento para la realización afectiva del individuo.

Este narcisismo tiene una de sus expresiones en el protagonismo de nuestros jóvenes. A nivel de grupo (grupo de formación, grupo de pastoral) buscan siempre el protagonismo, y en el campo pastoral hay que tener cuidado, pues la pastoral se convierte en un medio para la gratificación o de satisfacción de necesidades, sobre todo, de carácter afectivo. Pero esto no se dice, esto se vive; lo que se dice es lo que está escrito como proyecto magnífico para ese grupo de la parroquia; lo verbalizado no corresponde con lo vivido a niveles profundos. La oración corre peligro de ser un encuentro emocional y sentimental consigo mismo, porque si la oración es gratificante, es extraordinaria, pero si la oración es árida y con dificultades para encontrarme ante el misterio oscuro de Dios, la oración personal se derrumba totalmente y además sin complejos de culpabilidad.

Ese narcisismo origina escasa capacidad de autocrítica. ¡Claro!, si la persona tiene miedo a romperse, no va a ejercer autocrítica, por tanto, tiene también miedo a la corrección fraterna que le puede crear inseguridad. Hay que tener mucho tacto para decirle las cosas, porque si no, se viene abajo. Además hay una escasa capacidad de introspección personal. Viven fuera de sí. En el fondo no se conocen a sí mismos y, a veces, nos sorprende la incoherencia que hay, quizás no culpable, entre su vida de sensibilidad por los problemas sociales y, al mismo tiempo, su afán de comodidad y de consumismo. Grandes palabras pero, al mismo tiempo, pequeños burgueses en la vida ordinaria.

El tercer punto conflictivo es el escaso sentido de la fidelidad. Los jóvenes tienen serias dificultades para asumir decisiones y compromisos para siempre. Enuncio algunos "por qué" que se me ocurren:

- por su inseguridad personal y falta de confianza en sí mismos; piensan: "¿cómo yo le voy a decir para siempre, si yo mismo estoy cambiando cada semana?".
- por no saber con cierta frecuencia vivir los binomios "libertad y responsabilidad", "libertad y compromiso".
- porque tienen incapacidad para soportar la soledad y el sufrimiento; mis jóvenes salesianos apenas entran en su habitación, lo primero que hacen es darle a la radio; el estudio tiene que ser siempre con música; el silencio y la soledad son insoportables; dan poco sentido a las mediaciones que necesitan cierta capacidad para aguantar y soportar.
- el pragmatismo les hace relativizar la fidelidad al compromiso; propongo algunas preguntas que ellos se hacen: si lo decisivo es el presente "¿por qué voy a esperar y aguantar a este director, a este formador, a este obispo?"; si lo que se quiere es ser feliz, "¿para qué voy a soportar estas circunstancias difíciles?"; si lo que ha marcado su vida es la gratificación inmediata, "¿para qué voy a seguir si hay una sola vida que se vive una sola vez?"; si se sienten frágiles, inestables, dicen: "¿quién tiene derecho a obligarme a mantenerme en este compromiso?".

El cuarto punto: una significativa pérdida del sentido del deber. El subjetivismo que impregna sus vidas va acompañado de un apacible hedonismo. No es una cosa revolucionaria, ni patológica, ni pecaminosa; la tendencia es a "pasarla bien". Y eso supone con cierta frecuencia una adhesión verbal a ciertos valores, adhesión verbal pero no interiorización de los mismos. Se da una relativización del deber. Por ejemplo, en la vida cotidiana se tiene mucha dificultad para establecer jerarquías de compromisos ("¿qué es lo primero que tengo que hacer?"). Entonces habría que preguntarse: el estudio, ¿dónde queda en esa jerarquía? El compromiso de la oración, ¿dónde queda en esa jerarquía? Si la oración ya no es gratificante, esto conlleva una tendencia al inmediatismo y a la eficacia meramente aparente. Por ejemplo: no suelen estar motivados para el estudio serio en soledad. Desconfían de la razón, de la reflexión. Se preguntan: "¿Para qué sirven estas cosas?". "¿Para qué sirve tanta teoría?, lo que vale es la experiencia... , sobre todo la mía". Y una pregunta que brota de pronto: "¿Para qué estudiar tanto Teología, si todos se van a salvar?".

El quinto: dificultad emocional y dificultades con los contenidos de la fe. La fe de nuestros jóvenes parece ser poco consistente. No son las razones las que sostienen su acción, sino las emociones despertadas por un testimonio de vida directo; esto les impresiona mucho. Le preguntan al formador: "¿por qué te has hecho sacerdote? . . . , ¿cuáles son los motivos?". Y esto realmente a ellos les hace reflexionar, les da motivos, les aporta razones. Su religiosidad tiene matices muy afectivos y emocionales. Le dan mucha importancia a la oración comunitaria, al simbolismo, a lo estético, pero el problema es que encontramos incoherencia y contradicciones en los contenidos doctrinales de su fe (y esto yo pienso que se da en los estudiantes de Teología). Porque existe un problema: para que algo sea valioso y verdadero, el joven de hoy tiene que poder traducirlo o aplicarlo a su vida diaria. Por tanto, si los contenidos de la fe y los dogmas no son traducidos inmediatamente a sus problemas cotidianos y existenciales, no son útiles, y si no son útiles se convierten en superfluos y, con frecuencia, prescinden de ellos. No tienen problema de prescindir de ciertos dogmas que según ellos no servirían de mucho. En esto se parecen a la mayoría de sus colegas jóvenes que le dan poca importancia a lo que es la verdad.

Leo una cita del trabajo que tengo sobre esto: "No importa cuáles sean los presupuestos y respuestas teóricas de un grupo (piensen por ejemplo en un seminario o en una secta), no importa el problema de la verdad si hay afecto y calor humano, si hay seguridad y protección. De esta forma las iglesias o comunidades religiosas no son juzgadas por su contenido de verdad. La pregunta por la verdad queda arrinconada. La elección de un grupo religioso se decide, en bastante casos, por su capacidad de reacción frente a las necesidades individuales, en gran medida de tipo psicológico, por la utilidad que este grupo tiene para responder a mi necesidad de acogida, de seguridad. Nos encontramos ante una

religiosidad cada vez más desvinculada de un código dogmático fijo y conectada a razones de tipo vital y de tradición cultural". Por tanto pienso que en la formación, desde el primer año hasta un día antes del presbiterado y por toda la vida, habría que hacerse una pregunta decisiva: "¿qué lugar ocupa la experiencia de Dios en mi vida?". Es decisivo plantearse qué experiencia de Dios se tiene y cuál es esa imagen de Dios.

La pastoral se puede convertir en un auténtico ídolo porque crea contactos personales, fomenta el protagonismo, les hace sentirse útiles; pero tienen dificultades a la hora de comunicar los contenidos de la fe, es decir, que se puede confundir pastoral con dinámica de grupo. Se crea el ambiente pero el mensaje queda ausente porque, en el fondo, el mensaje, a mí que lo debo anunciar, me crea problemas porque no lo he elaborado existencialmente. Éste es un gran desafío para los profesores de Teología y de Filosofía que dan la consistencia a la mente del chico y plantea un esfuerzo enorme a los profesores de Teología a la hora de explicar e interpretar el mensaje cristiano.

Por último podemos detectar entre los jóvenes un curioso distanciamiento frente a la Iglesia como institución. Ellos relativizan sus normas y orientaciones; se da sentido de pertenencia mientras se sienta uno a gusto. Pero posiblemente ustedes y yo nos encontremos en nuestros jóvenes con ciertos fenómenos de integrismo eclesialístico y, así lo llamaría yo, de fundamentalismo religioso, como consecuencia de una afanosa búsqueda de seguridad personal, de seguridad psicológica.

Yo siento que esta exposición acabe con los puntos conflictivos y que no haya subrayado tanto los puntos positivos. Espero que ustedes tengan en cuenta los aspectos positivos que son muy importantes. Sobre todo quisiera como final de esto decirles que los jóvenes tienen hoy un mensaje para nosotros. Nosotros les damos a ellos solidez y consistencia. Pero nosotros, con nuestra educación humana y religiosa muchas veces hemos mutilado valores muy importantes en el nivel humano y en el nivel religioso, hemos mutilado lo decisivo: la experiencia personal. Y eso lo podemos aprender de nuestros jóvenes. Pero de nosotros necesitan aprender lo que es un núcleo sólido, lo que es un esqueleto, una columna vertebral con consistencia, para que sean capaces de asumir un compromiso para siempre.

PARA LA LECTURA PERSONAL:

Por la mañana:

A. JIMÉNEZ ORTIZ, Ante el desafío de la increencia, Ed. CCS, Madrid 1994, 63-73

L. LÓPEZ-YARTO, Hombres con psicología de diocesillos, Sal Terrae 80 (1992) 91-101.

Por la tarde:

JAVIER CERDA, La juventud actual y la formación afectiva, Testimonio, n. 114 (1989) 66-85.

LOLA ARRIETA, Convivir con la afectividad, Ed. Eset, Victoria 1992, 53-59.

E. LÓPEZ AZPITARTE, Maduración y equilibrio afectivo en el celibato, Proyección 39 (1992) 303-319

**Perfil de los jóvenes candidatos al sacerdocio
2º TRABAJO GRUPAL (POR REGIONES)**

¿Qué rasgos describirían el perfil de los candidatos jóvenes al sacerdocio actualmente?

Región N.O.A.:

- Inconsistencia y problemas de identidad.
- Viven las cosas superficialmente y se conforman con ese estilo de vida.
- Presentan carencias afectivas y, en algunos casos, ambigüedad sexual.
- Aunque protestan, no quieren complicarse la vida y se acomodan a las situaciones.
- Los jóvenes no ven -aún en los formadores- modelos que puedan ayudarlos a despegar de la crisis.
- Son muy susceptibles a las correcciones, a los llamados de atención u observaciones.
- Incapacidad para el sufrimiento; aún cuando lo acepten, no se imaginan en una vida austera y pobre en el futuro; hay mucho de "escapismo" de la vida familiar.
- Miedo al futuro o a una decisión de por vida; ponen más atención a las "pequeñas seguridades" de hoy que al futuro que no se ve.
- Como formadores debemos cuidar no repetir la forma que hemos heredado de nuestros superiores, que para nosotros pudo ser buena pero que actualmente no parece ser suficiente.

Los por qué de estos rasgos:

- Falta de referentes familiares.
- Falta de modelos auténticos, radicales, profundos; o más bien, el pluralismo lleva a los jóvenes a elegir el modelo que más les gusta. A los formadores nos cuestionan por no presentar un testimonio claro y coherente.
- El perfil de los jóvenes sería la "paradoja": vemos en ellos la mezcla de valores y antivalores. El desafío es para nosotros y nuestra capacidad de acompañamiento y cercanía a sus necesidades.

Región N.E.A.:

- Fragilidad, inmadurez afectiva, pasividad.
- No hay lugar para un proyecto personal y agarran lo que pueden.
- Ante la inseguridad buscan en el seminario una seguridad y encuentro consigo mismo.
- Problemas a causa del alcohol.
- Tolerancia, "mientras no me comprometa".
- Fragmentación, falta de unidad de vida.
- Necesidad de ser ayudados a asumir su historia personal como una historia de salvación.
- Subjetividad. Primacía del sentimiento, afectividad. Cercanía a la amistad.
- Gran generosidad.

Los por qué de estos rasgos:

- Situación de las familias. Muchas no están bien constituidas. Machismo muy acentuado.
- Son víctimas, no culpables, de las influencias del ambiente.

- Carencia afectiva.
- Falta de evangelización de la cultura.
- Falta de fundamento unificador.
- Falta de principios.
- Insuficiente catequesis.
- Falta de claridad en los jóvenes acerca de conceptos claves: verdad - libertad.

Región CENTRO-CUYO:

- Son marcadamente afectivos.
- Tienen dificultades para ser objetivos.
- A la hora de las entrevistas les importa más el clima que el contenido.
- Buscan la felicidad y escapan al dolor.
- Buscan motivaciones superficiales.
- Valoran la amistad, la cercanía, la capacidad de escucha y acompañamiento.
- Tienen una identidad frágil: necesitan reconocimiento y aprobación; exaltan líderes amigos y anulan los contrarios.
- Necesitan seducir o llamar la atención con algún aspecto de su persona o de su conducta.
- Buscan seguridades.
- Se bajonean ante el fracaso. Le cuesta el esfuerzo sostenido.
- Les falta conocimiento de sí mismos.
- No aprecian el estudio suficientemente.
- Se muestran desinteresados por el compromiso social (a veces por descrédito de las instituciones políticas).

Región Bs. As.:

- Falta de identidad personal.
- Mayor respeto y valoración por lo personal; celosos de su tiempo; sensibles a los problemas del otro.
- Falta de pasión por lo que se elige; temor frente a las opciones; superficialidad, falta de profundidad e interiorización.
- Fervor religioso sentimental más que convicciones religiosas profundas.
- Conciencia de la propia fragilidad, de los propios límites.
- Búsqueda del espacio personal, del propio proceso y de la propia experiencia; fuerte componente afectivo en la pertenencia.
- Características que no pueden faltar para que una comunidad sea tal: contención afectiva y ausencia de conflictos.
- Espontaneidad frente a las relaciones, pero cierto escepticismo o sospecha frente al conocimiento y cariño por parte del formador. Cuando encuentran confianza son de gran apertura para relatar sus vidas y valoran la cercanía del formador, pero aceptan los aportes o las correcciones sólo en la medida que las ven o comparten.
- Aparente disponibilidad a las nuevas circunstancias; son acomodaticios.
- El microgrupo de antes se transforma en el microgrupo del seminario. Se sobredimensiona el vínculo: importa estar juntos, no importa para qué.
- En los estudios importa el profesor más que la materia. Suelen ser críticos del testimonio del profesor, de la síntesis que tiene.

- Les gusta y les ayuda mantener las relaciones previas al ingreso al seminario: amistades de antes.
- Definen la coherencia como hacerse cargo de lo que se dice, sin importar que haya valores detrás.
- Tolerancia frente a las distintas realidades sociales, culturales y religiosas.
- Necesidad de integrar la vida intelectual en su vida.

Los por qué de estos rasgos:

- Conflictos afectivos de origen familiar que afectan las relaciones en el seminario.
- Experiencias de mucha "historia".
- Gran escisión interior y exterior, falta de reflexión sobre las experiencias vividas.

Formación de la afectividad
3º TRABAJO GRUPAL (POR ETAPAS)

TALLER:

"La dimensión afectiva en la formación al sacerdocio hoy"

SEMINARIOS MENORES:

Principales problemas de madurez humana en los jóvenes seminaristas. Dificultades que aparecen para la formación afectiva	Propuestas operativas: Intercambio de experiencias
☐ Problemas provenientes de las familias. Falta de comunicación entre padres e hijos.	☐ Ayudar al joven a valorar y aceptar su propia familia. ☐ Reuniones o convivencias periódicas con las familias de los seminaristas. ☐ Visitar a las familias.
☐ Carencia de una sólida imagen paterna y materna (crecen en soledad, les cuesta asumir la autoridad del formador). ☐ Necesidad de afecto, lo buscan en el formador cuando no lo reciben de la familia.	☐ Diálogos personales con el formando y sus padres. ☐ Acompañamiento paternal pero no paternalista.
☐ El traspaso cultural de un ambiente de campo al de la ciudad (se producen distintas reacciones).	-
☐ Inseguridad, falta de conocimiento personal, mayor conciencia de sus defectos que de sus valores y virtudes.	☐ El diálogo personal con el formador. Motivación y estímulo.
☐ Falta de exigencias: estudio, disciplina, silencio. ☐ Falta de interés para el estudio.	☐ Motivarlos, enseñando la aplicación práctica de los contenidos.
☐ Mayor libertad de opción para la participación en los sacramentos, sobre todo reconciliación y comunión.	☐ Motivarlos en la participación litúrgica y la vida de piedad.
☐ Fuerte atracción por la televisión. Algunos prefieren otras actividades aunque tengan la T V y el vídeo (guitarreadas, juegos de mesa, etc.)	☐ Proporcionar películas en videos que se puedan elegir, a diferencia de las que ofrecen los canales de televisión. ☐ Enseñar a usar la TV según las etapas formativas; algunos necesitarán una guía y un control, otros una cierta libertad de elección. ☐ Actualizar la información mediante la promoción de periódicos murales, etc.
☐ Dificultades en el trato con las chicas.	☐ Insistir a los seminaristas y a los padres en la recomendación del trato normal con las chicas.

	☐ Promover la inserción en los grupos juveniles y parroquiales. ☐ Generar en la comunidad un clima de confianza y confidencia que permita hablar del tema con normalidad, a nivel personal y comunitario. ☐ Conocer la realidad de las familias de cada seminarista; saber cómo se vivieron los roles masculinos y femeninos en el seno familiar y qué idea tienen los seminaristas de la mujer. ☐ Es importante enseñar al chico qué es lo que le hace mal, promoviendo en ellos el sentido de discernimiento.
--	---

INTRODUCTORIO:

Principales problemas de madurez humana en los jóvenes seminaristas. Dificultades que aparecen para la formación afectiva	Propuestas operativas: Intercambio de experiencias
☐ Cierta infantilismo a pesar de tener experiencias universitarias y de trabajo. ☐ Cuesta hacerles ver las cosas como son porque no las aceptan con facilidad. ☐ Espontaneidad y confianza en un clima alegre y festivo.	☐ Acompañar con mucha paciencia. ☐ Crear un ambiente familiar, quitando la solemnidad en el trato.
☐ Desintegración de la personalidad; complejidad psicológica; carencias afectivas; falta de autoconocimiento.	☐ Buscar la ayuda de un profesional: un psicodiagnóstico o una consulta al psicólogo.
☐ Fracturas familiares. ☐ Falta de identificación masculina por el padre machista o ausente y por influjo de la sociedad. ☐ Hay identificación con la madre.	☐ Orientar y educar en el trato con la mujer. Conocimiento de la psicología femenina y masculina.
☐ Entusiasmo al comienzo, pero falta compromiso y responsabilidad. ☐ Falta de gusto y orden para la lectura y el estudio.	☐ Poner límites de a poco para ayudarlos a ubicarse en su realidad de formando. ☐ Trabajar la historia personal.
☐ Experiencias negativas: alcohol, drogas, sexo.	.
☐ Dependencias: de su familia, de su párroco o director espiritual.	.
☐ Afloran problemas que parecían superados, como la masturbación. Ante estos retrocesos los abruma la desilusión y los "bajones".	☐ Charlas de psicología que ofrecen la posibilidad de autoconocimiento. En algunos casos también ayudan los tratamientos.
☐ Enamoramientos y afán por solucionar	.

problemas familiares (que ya estaban antes pero no les preocupaban).	
☒ Hay frustración en las relaciones personales: se partió de situaciones ideales y se llega a actitudes autoritarias. ☒ Aparecen personalidades fuertes que hacen que los demás dependan de él o generen celos.	☒ Hacer ver el problema. ☒ Conversar, por separado, con el que domina. Sugerir la apertura al resto. Si no hay cambio se deben poner límites firmes.

TEOLOGÍA:

Principales problemas de madurez humana en los jóvenes seminaristas. Dificultades que aparecen para la formación afectiva	Propuestas operativas: Intercambio de experiencias
☒ Dificultades en la madurez humana derivadas de una cierta "inercia" de la formación en el seminario.	☒ Un tiempo de formación fuera del seminario, acompañado de cerca, con objetivos claros. ☒ Favorecer el acolitado vivido en las parroquias.
☒ Tendencia a ocultar frente al formador. El diálogo se facilita con los años que se está como formador. ☒ Falsa solidaridad, complicidad: temas o asuntos en los que los seminaristas no dejan entrar al formador; la cercanía del formador tiene sus límites.	☒ No se pueden dejar de tratar expresamente los temas claves. ☒ Invitar a la transparencia. ☒ Generar mayor confianza y clima de acogida. ☒ Se debe manifestar, ya desde el Introdutorio, lo que es incompatible con la vocación sacerdotal.
☒ Gran dificultad para la soledad y el silencio, para tomar decisiones solos.	☒ Se debe acentuar la formación humana especialmente en los valores de silencio, soledad, decisión personal.
☒ En cuanto al valor amistad:- afectividad desordenada, pierden objetividad.- se forman lazos que quitan libertad.- aparecen gestos homosexuales.- surgen personalidades pasivas. ☒ Dificultad para el discernimiento y ver errores. ☒ Personalidades intrigantes y silenciosas, que manipulan (características feminoides).	☒ Asistencia de psicólogos; psicodiagnóstico al ingresar. ☒ Respecto a los desafíos e hipotecas con que entran, se considera valioso acentuar el valor educativo y de discernimiento del ITER previo al ingreso al Introdutorio.
☒ Ambientes clericales.	☒ Crear ámbitos abiertos: comunidad de discípulos. ☒ Revisión de vida a luz del Evangelio.
☒ Dificultad para establecer la distinción de fueros interno y externo.	☒ Necesidad de criterios comunes entre el director espiritual y los demás formadores.

Propuesta operativa en general: Dar continuidad a la formación del seminario con la formación permanente en el clero.

La identidad y el papel del formador Entre el deseo y la realidad

Antonio Jiménez Ortiz

Introducción

Hoy trataremos sobre el formador. Por tanto la primera pregunta que nos hacemos es: ***Ser formador, pero ¿para qué formación?*** Porque en realidad, de la idea que tengamos de formación, depende la idea que tenemos de formador. En segundo lugar el problema es: ¿podemos cumplir ***el ideal de formador*** que muchas veces se nos propone? Y yo creo que el realismo nos hace ver que estamos a bastante distancia de ese ideal. Por tanto, en el tercer punto me refiero a los ***elementos que son imprescindibles hoy en la identidad del formador*** y en su tarea, y explicaré el por qué. Después viene el tema urgente de la formación permanente del formador. Sobre todo, para mí, lo más importante es ¿cómo hay que entender la formación permanente?, ¿cuál es su concepto?

El punto quinto es un poco especial. Nosotros en España tenemos casi en todas las comunidades formativas un sacerdote de edad, nosotros decimos de la "tercera edad". Al pensar en este punto y mirarlos a ustedes, digo: ¿Para quién leo yo esto? La mayoría de ustedes son jóvenes. Yo no sé si en vuestras comunidades formativas, en vuestros seminarios, han quedado personas de más edad. Pero el problema es muy interesante, porque si nosotros nos sentimos desconcertados, ¡cuánto más estas personas de edad! Yo hice el esfuerzo de reflexionar este tema y publiqué dos artículos. En el ámbito de la vida religiosa, un religioso de edad, sea sacerdote o no, tiene un papel muy importante hoy. Porque si ese ***sacerdote anciano***, como ser humano y como creyente, es consciente de su situación personal, puede ser un magnífico ***ejemplo para nuestros jóvenes posmodernos***. Eso lo leeré al final.

1. Ser formador: ¿para qué formación?

Hago unas breves consideraciones. En realidad son cosas que todos conocemos pero las digo para recordarlas. Formar hoy es sobre todo acompañar, y acompañar pacientemente, *perseverantemente*, en un proceso de crecimiento y de maduración de jóvenes que, sintiéndose insertados en la cultura de su tiempo, quieren ser capaces de vivir con gozo y coherencia el Evangelio y anunciarlo de forma inteligible y convincente. Acompañar paciente y perseverantemente, vivir el Evangelio, anunciarlo, sería la meta última de nuestro trabajo formativo para nuestros jóvenes. La formación, por tanto, es un proceso en realidad inacabado e inacabable, como el hombre mismo, por eso hablamos hoy de formación permanente.

En la formación debemos partir de la convicción de que todos somos, en distinta medida, formadores y formandos. Por tanto el formador debe estar abierto a los estímulos formativos que vienen de los jóvenes en la formación inicial, y hoy esta sensibilidad debe ser mayor porque estos jóvenes tienen mensajes muy precisos para nosotros.

Hay que tener claro un principio en la formación y es que *cada uno es el primer y principal responsable de su formación*. El formando debe asumir su responsabilidad siendo dócil a las iniciativas del Espíritu que se hace presente en su vida. Hoy la formación sólo es posible en una comunidad formativa. En ella los jóvenes deben insertarse con confianza y deben colaborar con responsabilidad. Por su parte, el formador hoy debe tener conciencia real y consecuente de que pertenece a *un equipo formativo*. No podemos ser francotiradores. Un equipo de personas diversas, por carácter, temperamento, psicología,

perfil espiritual, etc., pero personas que deben estar profundamente unidas en los criterios básicos de animación y de discernimiento.

2. ¿El perfil ideal del formador?

Más tarde van a tener entre sus manos un documento que posiblemente ya conocen y que está muy bien hecho: *"Directrices sobre la preparación de los formadores en los seminarios"*. Allí se ve cómo el ideal se propone con la conciencia de que no puede ser realizado tal cual, de que la vida tiene limitaciones, pero que nosotros debemos tender a ese ideal aunque no se cumpla de modo acabado.

Leo ahora dos o tres párrafos de este documento. Dice: *"Las cualidades esenciales exigidas de las que hablan los documentos citados han sido especificadas en la 'Pastores dabo vobis', en la 'Ratio Fundamental' y luego en las 'Ratios nacionales', en un modo más explícito y amplio. Entre otras señalan: la necesidad de poseer un fuerte espíritu de fe, una viva consciencia sacerdotal y pastoral especialmente, solidez en la propia vocación, un claro sentido eclesial, la facilidad para relacionarse, la capacidad de liderazgo, un maduro equilibrio psicológico, emocional y afectivo, inteligencia unida a prudencia y cordura, una verdadera cultura de la mente y del corazón, capacidad para colaborar, profundo conocimiento del alma juvenil y espíritu comunitario"*. Y dice más abajo: *"Definir los criterios para la elección de los formadores supone siempre un ideal que refleja las cualidades arriba indicadas. Aquí se intentará presentar una rica relación de ellas, sin pretender por ello, que todas esas dotes y facultades se encuentren en grado perfecto en cada persona. Aún teniendo presentes los límites impuestos por las situaciones concretas y las posibilidades humanas, no se ha considerado inútil poner el ideal un poco por encima de tales presumibles limitaciones a fin de que constituya un constante reclamo y estímulo a la superación"*. Después se enuncian siete cualidades: *"espíritu de fe, sentido pastoral, espíritu de comunión, madurez humana y equilibrio psíquico, límpida y madura capacidad de amar, capacidad para la escucha, el diálogo y la comunicación, atención positiva y crítica a la cultura moderna"*.

Frente a eso yo me hago la siguiente pregunta: ¿cómo presentar en forma jerarquizada estas cualidades que se piden?. Y también: ¿cuáles son las imprescindibles hoy? ¿Cuáles son los elementos imprescindibles hoy en el formador desde mi punto de vista? Y ¿por qué hablo yo de elementos imprescindibles? Porque en realidad somos formadores para unos *jóvenes en un contexto determinado* y tenemos que responder a sus necesidades. Por tanto hay en nosotros cualidades que no pueden faltar si queremos ayudar a estos jóvenes concretos.

Habíamos dicho que el principal problema de nuestros jóvenes es la falta de identidad personal, su fragmentación interna y la ausencia de un núcleo personal que estructure su persona. Por tanto el formador de hoy, si quiere ayudar a los jóvenes, debe ser una persona que, en medio de sus dificultades, viva internamente estructurado desde un núcleo personal sólido, sin graves deficiencias con su personalidad. Frente a jóvenes desestructurados se necesitan formadores con solidez interna.

3. Elementos imprescindibles hoy para el formador

3.1. En su identidad

3.1.1. Aceptación sincera de sí mismo, de sus límites y de sus posibilidades. Sólo a partir de esta actitud sincera es posible una auténtica libertad como seres humanos. Es posible que nosotros tengamos un realismo esperanzado, es decir, realistas pero con esperanzas. Si esto es

así, se dan dos consecuencias muy importantes en nuestra vida de cara a la formación. El formador sabe aceptar su propia pobreza y al mismo tiempo tiene que poseer confianza en sí mismo, seguridad vital; eso le da, de cara a los muchachos, una actitud de autenticidad humana y de sencillez. En segundo lugar una persona que se acepta a sí mismo no vive preocupado por la imagen que hoy es un problema grande en nuestras culturas posmodernas. Es una persona capaz de soportar sin demasiada ansiedad el fracaso y es capaz de vivir el éxito con serenidad. La aceptación sincera de sí mismo es imprescindible para saber comprender a otros, para saber aceptar a los jóvenes y para saber discernir sobre sus vidas. Un formador que no se acepta, un formador que no tiene una normal autoestima, no podría comprender ni escuchar, no podría discernir sobre sus jóvenes.

3.1.2. Madurez afectiva: Esto supone en el formador una integración positiva de su sexualidad, de sus deseos y de sus frustraciones reales. Y en segundo lugar una capacidad auténtica de amar y de ser amado, sabiendo vivir el binomio libertad-compromiso. Por tanto, el formador, si quiere ser maduro afectivamente, no debe ser dependiente afectivamente de nadie, ni tampoco debe ser una persona que cree dependencias afectivas, no puede instrumentalizar afectivamente a nadie y menos a sus jóvenes. Esto sería tremendamente perturbador para el crecimiento de esas personalidades frágiles.

El formador con madurez afectiva debe saber soportar la soledad, integrándola serenamente en su vida como algo que en el fondo es positivo. Y esa madurez afectiva a través de las experiencias de la vida le da sabiduría y prudencia para una relación fecunda con los demás, una relación que a veces será difícil porque no tiene gratificaciones sensibles, pero será siempre una relación fecunda para el otro que puede crecer a nivel humano y religioso.

3.1.3. Profunda opción de fe: En mi opinión ésa es la clave de estructuración de la persona. La experiencia de fe debe constituirse en el núcleo sólido de la personalidad del formador. Una fe en Dios que se nos revela en Jesús, el Señor, como Amor, como Misericordia, como Ternura infinitas.

Y ¿cómo sabemos que esa experiencia de fe ya es nuestro más profundo núcleo personal? Pues habría que hacer una pequeña prueba y responderse con total sinceridad a estas preguntas que yo no respondo: ¿Quién es Dios para mí?, ¿qué imagen tengo de Dios? ¿Dios es alguien en mi vida o es simplemente una cosa? ¿Dios es el sujeto con el que me encuentro? ¿Qué significa el seguimiento de Jesús en forma concreta para mi persona en los límites de mi realidad, en los límites de mis situaciones?, ¿Cómo intento yo vivir ese seguimiento de Jesús? Y finalmente esta gran pregunta: ¿Qué papel juega la presencia del Espíritu de Dios en mi vida, estoy a la escucha de sus palabras?

Dios será alguien para mí si la oración ya no aparece como una tarea. Dios es alguien para mí si la oración es la "atmósfera" que necesito para respirar. Ésta es una clave para interpretar la densidad de nuestra opción de fe. Sólo si el formador es un profundo creyente sabe leer la realidad desde la fe, posee la necesaria serenidad ante el futuro y ante el misterio de las personas, sobre todo de sus jóvenes. Sólo si es profundo creyente puede ser coherente en su vida, a pesar de sus propias limitaciones. Sólo si es profundo creyente tendrá una actitud permanente de conversión.

3.2. En su tarea

Ahora sólo enumero los temas, mañana lo voy a explicar más.

3.2.1. Saber acompañar: Yo pienso que siempre ha sido necesario acompañar, pero creo que hoy lo es más que nunca. Este "saber acompañar" supone aceptación incondicional del joven y

actitud de escucha serena y solícita, capacidad de empatía, acompañamiento desde la libertad despertando en el formando el sentido de responsabilidad, capacidad de discernimiento para ayudar al joven a descubrir la voluntad de Dios en su vida.

3.2.2. Saber motivar: Sicológicamente supone despertar el interés del joven para una formación integral, que lo conduzca a una opción libre y definitiva por Jesucristo, despertar el interés. Pero motivar implica también sostener y orientar ese interés de forma adecuada y constante y el ambiente ha de estar animado con cercanía, libertad y creatividad. Y las dos tareas inmediatas que surgen de este esfuerzo de motivar serían, en primer lugar ayudar a *purificar las motivaciones vocacionales* de nuestros formandos; en segundo lugar, facilitar *la internalización convincente de los valores humanos y religiosos más importantes*.

3.2.3. Saber comunicar la experiencia de Dios: Ésta es nuestra gran tarea, el núcleo de nuestra vida. Intentamos ofrecerlo a nuestros jóvenes. La verdad es que esa experiencia de Dios se comunica más por lo que se vive que por lo que se dice. Y es que nosotros podemos enviar mensajes ambiguos a nuestros formandos; les decimos cosas preciosas, magníficas, con nuestras palabras, pero con nuestras actitudes podemos enturbiar esas palabras, y ellos reciben un mensaje confuso. Ese formador tiene clara las ideas, pero no sabe dónde tiene puesto el corazón.

¿Qué debemos lograr en esa comunicación de la experiencia de Dios? Que el joven sienta que el Dios de Jesucristo es el valor central y absoluto del formador. Que el joven descubra en su vida la misericordia infinita de Dios y la acepte incondicionalmente. Que el joven asuma como un valor imprescindible para su vida el seguimiento de Jesús bajo la guía del Espíritu, y que perciba la oración como diálogo constante y silencioso, desde la vida diaria, con alguien a quien se ama.

4. La formación permanente del formador

4.1. ¿Cómo se ha de entender la formación permanente?

Yo describo la formación permanente como un encuentro con uno mismo y con la propia historia, en el ambiente comunitario de oración, de reflexión y de estudio sobre los aspectos esenciales de nuestra vida: *dimensión humana, dimensión profesional, dimensión religiosa*, a fin de renovar la propia acción y el compromiso que ella implica.

La formación permanente no es simplemente una cuestión de estudio, sino una experiencia completa: es un encuentro con uno mismo y con la propia historia, para descubrir la fidelidad a nuestra propia opción. Esta formación permanente nos ha de llevar a reciclar nuestra situación en el nivel *humano, profesional y religioso*. Y para eso hace falta también el estudio. Además, para que la formación permanente sea adecuada deberá hacerse en un ambiente comunitario y de oración.

4.2. ¿Cuáles serían los objetivos específicos para una formación permanente para formadores de seminarios?

A mi entender esta formación debería conseguir lo siguiente:

1. Que los formadores asimilen su identidad como formadores con todo lo que ello implica.
2. Que desarrollen las capacidades y actitudes para su labor.

3. Que descubran la identidad del presbítero que debe ser formado hoy, porque sino no, no cumplen su misión.
4. Que se capaciten: a) para el acompañamiento personal y comunitario de los candidatos en su proceso de crecimiento y maduración personal; b) para la transmisión de los rasgos fundamentales en la espiritualidad específica del sacerdote diocesano; c) para conocer los condicionamientos del candidato en su proceso de maduración y las posibles inconsistencias; d) para establecer criterios de discernimiento vocacional y seleccionar los medios más idóneos para lo mismo; e) para elaborar el proyecto educativo según las etapas; f) para seguir a cada joven en su proyecto personal.

4.3. Núcleos formativos que no pueden faltar

En un programa de formación permanente para formadores de seminarios deberían estar presentes, al menos cuatro núcleos: 1) el formador y el equipo, su identidad y misión; 2) el conocimiento de la realidad de los jóvenes candidatos; 3) la formación presbiteral del pastor: identidad, espiritualidad, praxis; 4) los medios e instrumentos, sobre todo, cómo realizar el proyecto formativo.

Yo creo que también los formadores de seminarios, como todo sacerdote, deben tener una formación permanente y sistemática en el plano teológico y en el plano espiritual.

5. Reflexión final: El sacerdote anciano en una comunidad formativa de jóvenes "posmodernos"

Como último punto les propongo una reflexión sobre los sacerdotes de edad, el sacerdote anciano en una comunidad formativa.

El desafío más difícil que nos plantean nuestros jóvenes formandos es la presencia fraterna y cercana de testigos auténticos. En un momento de desconcierto y confusión, son imprescindibles sacerdotes profundamente creyentes que sean testigos vivos de la salvación de Cristo. Personas cercanas y exigentes, esculpidas por la vida y la experiencia, que sepan transmitir su coherencia interna y su pasión por el Reino y por los hombres. Que sepan mostrar cómo viven en conformidad la propia pobreza aceptada desde la fe.

En este contexto nos planteamos la pregunta sobre el papel de un sacerdote de la tercera edad entre jóvenes seminaristas. Su presencia en una comunidad formativa puede, en primer lugar, facilitar el encuentro de nuestros jóvenes con la vejez, con la ancianidad, sobre todo, en una época en que la vejez es apartada sistemáticamente de circulación por necesidades sociales, por razones de eficacia y de regulación económica, por la concepción de una vida en la que se exalta lo juvenil y en la que se identifica vejez con: enfermedad, deterioro, incapacidad, dependencia, improductividad, conservadurismo.

En realidad esa aportación es posible si el sacerdote de edad, en la experiencia de los propios límites y ante el cansancio de la vida, sabe evitar las tentaciones del egocentrismo, del desencanto amargo, del escepticismo negativo, si se abre con benevolencia al porvenir de los más jóvenes, si no se presenta como enemigo sistemático de toda novedad, como crítico implacable, o como profeta de infortunios, si alimenta una actitud de búsqueda y cercanía. Y para esto es imprescindible desmontar los mecanismos del narcisismo y aceptar la propia edad con sus condicionamientos. Sólo así podrá vivir esta etapa de su existencia desde la serenidad y la paz, como un servicio realizado a partir del *ser humano creyente* y no tanto del *hacer* que va declinando con los imperativos de la vida.

5.1. Testigo de la vida y de la fe

En nuestra situación histórica y cultural de búsqueda e incertidumbre necesitamos hombres que con su experiencia de vida amasada con éxitos y fracasos, con aciertos y equivocaciones, vividas desde la fe, nos iluminen el camino con sabiduría y discreción. A esas alturas de la vida es posible cierta objetividad comprensiva que, sin desconocer la complejidad de los problemas, facilita un discernimiento imprescindible hoy.

Si el sacerdote de edad no se pierde en la amargura de su falta de protagonismo y no se encierra en una ironía negativa, puede convertirse en un auténtico testigo de la vida y de la fe para nuestros jóvenes y al mismo tiempo es valorado en su realidad de anciano de forma vital y cercana por los responsables de la comunidad formativa.

5.1.1. Encuentro con la vida, con el dolor, con la muerte: En una época en que los jóvenes parecen vivir en la superficie lisa y sin profundidad de un presente estrepitante resulta necesario el encuentro con el hombre viejo y gastado, símbolo real de amabilidad y de la vulnerabilidad radical de la vida, símbolo del misterio del ser humano.

El sacerdote de edad en una comunidad formativa puede ofrecer con sencillez la realidad de su biografía como un marco de experiencia, donde el joven seminarista pueda contrastar sus ilusiones y esperanzas, sus prisas y agobios, donde pueda asimilar la pesada y clarificadora ley del tiempo. Y este servicio quizá sólo pueda ser realizado desde la discreción, desde el silencio, desde la bondad que sabe superar el estoicismo frío de la edad madura. Así es posible experimentar la vida como un don y como un gozo, como una promesa en íntima relación con la muerte, que sin perder la obscuridad de su misterio, queda iluminada por la luz consoladora de la Pascua del Señor. De esta forma, el joven, va siendo educado en la belleza y también en la fugacidad del destino humano y en la esperanza luminosa del creyente.

5.1.2. Símbolo de fidelidad y de compromiso definitivo: Para nuestros jóvenes, instalados en la provisionalidad y en frágiles certidumbres, a los que les resulta muy difícil compaginar compromiso y libertad, compromiso y futuro, el sacerdote cargado de años puede convertirse en un símbolo cercano y realista de fidelidad.

Frente a la "insoportable o ansiada levedad del ser" que sienten nuestros jóvenes formandos, influidos por la sensibilidad posmoderna, la historia del sacerdote de edad es una confesión viva de que existe la densidad en la existencia, de que hay valores por los cuales es posible comprometerse para siempre.

La libertad humana no se realiza simplemente a partir de la espontaneidad, como piensan nuestros jóvenes formandos, sino desde el compromiso de un amor concreto y realista que limita esa libertad pero que la hace creativa y fecunda.

Si la fidelidad del sacerdote anciano no se confunde con anquilosamiento o con fijación en el pasado, su perseverancia a lo largo de los años, puede ser un auténtico gesto profético que haga descubrir a nuestros jóvenes que, en la fragilidad y fugacidad de la vida, la divinidad de Dios, puede sostener nuestro compromiso definitivo a pesar de nuestra debilidad.

5.1.3. Entre el realismo y la utopía: Ante el naufragio actual de las utopías los jóvenes corren el peligro de refugiarse en el individualismo, en el hedonismo, en el consumismo, en el espiritualismo, en una desesperanza nihilista, en la violencia, en grupos sectarios. ¿En qué sentido puede un sacerdote de edad ayudar en este punto a nuestros jóvenes en formación? El sacerdote anciano que ha ido asimilando las principales experiencias, goza de un realismo prudente y sabio; ha ido aprendiendo a adecuar los medios a los fines; ha descubierto muchas veces el fracaso de la renuncia a ciertas metas. El sacerdote anciano ha sentido lo que significa reducir el nivel de aspiraciones sin renunciar a la búsqueda constante.

Si a su edad sabe superar la posible fijación en el pasado, la tendencia al movimiento, su realismo lo conduce a una sabiduría vital que sabe discernir lúcidamente entre lo importante y lo secundario, construyendo así la base para un impulso creativo y utópico. Por eso los actuales religiosos o sacerdotes de edad que han mantenido un espíritu despierto y sensible tras la experiencia de estos últimos treinta años de historia acelerada y compleja pueden convertirse para nuestros jóvenes formandos en un rico testimonio de sabiduría, como actitud humana y creyente, frente a la vida y a la muerte hecha de distanciamiento y cercanía, de relativismo y de entrega, de seguridad y fragilidad, de realismo y de esperanza.

5.1.4. Modelo de creyente en la pobreza y en la confianza: Cuando se acerca la vejez el creyente va entrando en un proceso de desasimiento y desnudamiento radical. La realidad terrena y la propia persona aparecen en todo su relativismo y pobreza. Surge una nueva realidad interior porque se percibe la vanidad de ciertos encantos que lleva a un desencanto que libera y da transparencia, que crea distanciamiento interior pero no rechazo amargo o cínico si la persona anciana se enfrenta a esta última crisis de fe con una profunda confianza en el Dios de la misericordia que lo sostiene, incluso, en una posible "noche oscura del alma" cuando la fe se mantiene desnuda sin ilusiones, sin consuelos sensibles.

En ese momento el sacerdote de edad puede convertirse para el joven formando en modelo de oración que le haga descubrir y apreciar más el valor del silencio, de la concentración, de la oración sencilla de alabanza, de la gratuidad y de la entrega, frente al frenesí y al agobio de las tareas de la vida cotidiana. El joven puede asimilar vitalmente qué significa una soledad que no es vacío ni huida sino el espacio denso donde se revela la presencia de un misterio luminoso que no se deja atrapar ni manipular nunca.

5.2. La actitud del sacerdote anciano ante el joven en formación

En primer lugar pienso que el sacerdote de edad debe tener frente a los jóvenes una actitud de auténtica acogida que le sirve a él mismo para superar su tendencia al egocentrismo y a la inseguridad y que permite a los jóvenes un encuentro sereno y distendido con su experiencia de anciano. Pero la acogida debe desembocar en confianza. El sacerdote de edad, evitando el miedo instintivo a nuevas relaciones personales, puede manifestar una ternura madura y coherente que guíe, que afirme, que sostenga al joven en una comunicación sencilla y directa hecha de verdad y de humor.

Esto posibilita su papel de consejero. Si no se deja atrapar por el anquilosamiento espiritual puede realizar su servicio precioso. La vida, a través de experiencias positivas y negativas, ha ido enriqueciendo su persona que ahora, desde una amplia perspectiva de tiempo y espacio, puede ofrecer sus consejos sabios y prudentes que ayuden al joven en su discernimiento personal. Pero ha de evitar tanto el rigorismo, severo y frío, como la dejadez irresponsable. De este modo ejercerá una función de moderación y estímulo en el seno de la comunidad formativa, ya que puede convertirse en confidente privilegiado, precisamente porque se le ve al margen de la responsabilidad de autoridad y en cambio, afectivamente, muy próximo.

Conclusión

Si el sacerdote en la tercera edad logra superar las posibles sensaciones del resentimiento y de la amargura, del inmovilismo y de la huida, si se abre desde su fragilidad a la acción transformante del Espíritu, si se siente sostenido y querido por sus hermanos sacerdotes puede ser un auténtico testigo de la vida y de la fe para los jóvenes seminaristas a los que puede transmitir el sentido profundo de la misteriosa parábola de la existencia como un don y como una tarea, como un camino que conduce a la luz, paradójicamente cuando la noche está cayendo. Y podrá decirles, desde su pobreza asumida, pero

con paz y con gozo, lo que leemos en 2Tm. 4, 7-8: *"He combatido el buen combate, he concluido mi carrera, he conservado la fe, ahora ya me aguarda la merecida corona con la que el Señor, Juez Justo, me premiará el último día, y no sólo a mí, sino también a todos los que anhelan su venida"*.

PARA LA LECTURA PERSONAL:

L. RUBIO PARRADO, *Claves para una lectura de las "Directrices sobre la preparación de los formadores en los seminarios"*, Seminarios 40 (1994), 211-219.

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Directrices sobre la preparación de los formadores de seminarios*, Seminarios 40 (1994), 221-254 (leer especialmente, 231-238; 242-246).

Nuestra realidad de formadores
4º TRABAJO GRUPAL (POR REGIONES)

1. ¿Cuál es nuestra situación real frente al perfil ideal del formador?

Región N.O.A.:

- La importancia de formar el equipo de formadores como un reflejo del presbiterio, conformado por sacerdotes de distintas edades.
- No es conveniente el cambio frecuente de formadores, y menos de todo el equipo.
- Integrar más a los directores espirituales y a los profesores.

Región N.E.A.:

- Nadie llega al ideal o, al menos cerca, porque, el formador sólo pasa por etapas y años de seminario y es reemplazado llegado el momento.

Región CENTRO-CUYO:

- Contentos por estar en el seminario.
- Se nos exige ser hombres de fe y verdaderamente pastores.
- Se nos pide un equilibrio afectivo.
- Constante desafío de coherencia entre fe y vida.
- Oportunidad de crecimiento sacerdotal.

Región LITORAL:

- Falta de preparación pedagógica.
- Improvisación a la hora de nombrar formadores: no se prevé ni se planifica.
- Formadores muy jóvenes. Falta de madurez afectiva.
- Falta de unidad en los equipos.
- Falta de constancia en los formadores.
- El rol del formador a veces no ayuda a desplegar un corazón de pastor, debido a una estructura centrada en lo disciplinar.
- Falta de director espiritual.

2. ¿Qué deficiencias en los formadores son más perturbadoras y problemáticas para la formación de los jóvenes candidatos al sacerdocio?

Región N.O.A.:

- Equipo de formadores integrados por sacerdotes demasiado jóvenes.

Región N.E.A.:

- Formadores que no llegan a todos por quedarse con los que tienen mayor afinidad.
- La dificultad de formar una comunidad cuando los criterios de los formadores son distintos.
- Excesiva familiaridad con los formandos, perdiéndose la objetividad sobre ellos.
- Falta de aceptación de sí mismo.

Región CENTRO-CUYO:

- En la relación con los seminaristas cuesta encontrar el equilibrio para que no se generen dependencias, para que se madure y forme para la libertad.
- Los formandos padecen nuestras dificultades e inmadureces afectivas y psicológicas, al igual que los grandes problemas del equipo formador.
- Presencia de algunos sacerdotes desconformes con la tarea formativa.
- Falta de diálogo y proyecto común con el Obispo.
- Falta de unidad en el equipo formador, sea en los criterios, sea en la comunión sacerdotal.
- Falta de transparencia y sinceridad.
- Condicionamientos para vivir la alegría y la libertad interior.

Región LITORAL:

- Deficiencia general: improvisación y falta de preparación de los formadores en los diversos ámbitos (pedagógico, madurez afectiva, espiritualidad).

Región Bs. As.:

- Formadores jóvenes, sin preparación específica, que "se van haciendo" con el tiempo.
- Al formar, muchas veces se confronta con la propia formación recibida.
- Falta de instrumentos pedagógicos.
- Falta de personalidad madura que dé una imagen más acabada de la vida sacerdotal.
- Exigencias de los seminaristas, el presbiterio, el obispo.
- Falta de trabajo en equipo, necesidad de formar una comunidad formativa. Las reuniones, por sí mismas, no crean una comunidad formativa o un trabajo en equipo.

3. ¿Qué medidas urgentes habría que tomar?

Región N.O.A.:

- Es importante que el equipo de formadores sea como un "mini presbiterio". Conformar el equipo de formadores con sacerdotes de distintas edades. La experiencia es importante.

Región N.E.A.:

- Fortalecer la formación permanente.

Región CENTRO-CUYO:

- Profundizar el trabajo en equipo, el diálogo, la comunión sacerdotal, la corrección fraterna. Evitar ciertos miedos y pudores para ayudarnos en la corrección de nuestros errores. Hacer una revisión más personal y no tan funcional.

- Vivir con espíritu de conversión las dificultades y debilidades personales para transmitir la alegría de Cristo en la vida cotidiana.
- Necesidad de crecer más en la caridad pastoral.
- Conversión personal.

Región LITORAL:

- Prever y proyectar la preparación y formación de los futuros formadores.
- Clarificar el perfil del sacerdote diocesano.

Región Bs. As.:

- Aceptación de la situación real de cada formador, según su tiempo y su ritmo. Aceptación humilde de los propios límites que no pueden superarse sino con el paso del tiempo y el empeño por progresar en los distintos niveles en que se puede: capacitación, formación permanente, profundización teológica y conversión cotidiana.
- Humildad para aprender, para dejarse cuestionar; saber corregirse, habiendo escuchado.
- Descubrir la misión pastoral del sacerdote en el Seminario, transformando el propio corazón de formador.
- Aprovechar los medios que la Iglesia ofrece para la formación de los formadores. Deseamos que se cree un Instituto para tal fin.

¿Cómo formar desde la posmodernidad y para una sociedad bajo su influjo?

Antonio Jiménez Ortiz

1. Las cuestiones más urgentes que nos plantea la sensibilidad posmoderna en la formación sacerdotal

Comienzo enunciando muy rápidamente y de modo esquemático cuáles son, a mi modo de ver, esas cuestiones más urgentes:

- ¿Cómo crear una identidad sólida sin fomentar el individualismo y sin perder sensibilidad humana?
- ¿Cómo enseñar a pensar y decidir sin renunciar al sentimiento y a la emoción?
- ¿Cómo vivir la fe desde la experiencia sin mutilar los contenidos doctrinales?
- ¿Cómo mantener en lo efímero y relativo de la vida y de esta sociedad la fidelidad vocacional para siempre?
- ¿Cómo educar al sentido de pertenencia de la Iglesia en una sociedad de vinculaciones frágiles y fugaces?
- ¿Cómo integrar las experiencias del propio cuerpo, de la sexualidad, del placer humano sin caer en el hedonismo narcisista?
- ¿Cómo educar en la comunión sin instrumentalizar la misión?
- ¿Cómo formar en la tolerancia y en el diálogo sin renunciar a las convicciones personales?
- ¿Cómo vivir lo lúdico y festivo sin renunciar al compromiso?
- ¿Cómo caminar hacia la mística sin decirle adiós a la ascética?

Es decir, en el fondo hemos hecho como dos montajes paralelos: el perfil posmoderno positivo y el perfil moderno de nosotros los mayores, positivo; y los peligros del perfil posmoderno y del perfil moderno, para intentar reconciliar lo positivo de ambos a fin de lograr una buena formación.

2. Puntos candentes de la formación sacerdotal en tiempos posmodernos

Entremos en la parte central que se refiere a los núcleos decisivos de la formación sacerdotal en los tiempos posmodernos.

2.1 *Vertebrar la identidad psicológica*

2.1.1. Aceptación de sí mismo y de la propia historia del muchacho

Lo primero que planteo es la situación. ¿Cuál es la situación de nuestros adolescentes y jóvenes? Bastante de ellos, podemos decir muchos, vienen con profundas heridas por situaciones de desintegración familiar, de conflictos familiares, de conflictos de roles; vienen con problemas por una familia que no ha sabido comunicar los valores fundamentales en lo humano y en lo religioso por diversas causas. Esto naturalmente tiene en nuestros jóvenes unos efectos que podríamos describir en esta forma: fragilidad, inseguridad si ha habido problemas de carencia afectiva y, por otra parte, el problema grave de la no aceptación de sí mismo y de su historia.

¿Qué hacer? Nosotros debemos ayudarles primero: a ser capaces de leer su pasado y su proyecto de futuro; segundo: una vez que se ha leído ese pasado y ese proyecto, ayudarles a reconciliarse con las heridas de la vida; tercero: después de ese proceso de sanación, ayudarles a expresar su interioridad con libertad evitando posibles bloqueos.

Es necesario hacer esta operación de limpieza ya que los muchachos tienen conflictos que bloquean su mecanismo de crecimiento. Son como granos de arena en los mecanismos de un reloj, se quedan trabados, se para el reloj.

¿Cómo podemos lograr esos tres puntos? En primer lugar, desde el acompañamiento personal debemos orientarles para que tomen conciencia de su persona, conociéndose más profundamente. Para eso, es imprescindible el diálogo personal, la paciencia del formador y su cercanía. Que el formador sea listo, no sólo inteligente, sino listo; que se dé cuenta de las cosas y que lo oriente en el acompañamiento para que reconozca sus carencias y dificultades como etapas a superar en un proceso dinámico de maduración.

Es necesario conocer el problema y reconocer que aunque pueda ser una pequeña o gran equivocación, mantiene el proceso abierto para madurar.

En segundo lugar, nosotros, desde el acompañamiento personal, debemos enseñarles a aceptar y valorar su propia historia como una realidad única y original vista desde la misericordia de Dios. Estamos hablando de gente joven, de los formandos, pero esto puede ser un problema pendiente aun en todos los que estamos aquí. Nosotros, cuando miramos al pasado, encontramos años, meses y días que quisiéramos tachar. Esa actitud, que es muy común en nosotros, va en contra de la fe. La actitud sana debe fundarse en la propia experiencia de misericordia de Dios. Algún mensaje secreto debe tener para mí vida esas actuaciones que están ahí en el pasado y me hacen daño porque me equivoqué.

Saber aceptar el pasado es muy importante para un equilibrio personal, pero eso lo puedo hacer porque la misericordia de Dios me da la capacidad de verlo todo en un misterioso plan de su amor sobre mi vida.

Por eso no hay que borrar nunca nada. Lo que no se asume, lo que se reprime, puede salir en cualquier momento con una fuerza terrible. Hay que enseñar a los jóvenes candidatos a aceptar y a valorar su historia, sea la que sea, como una misteriosa presencia de Dios. En esta tarea de acompañamiento hay que lograr dos elementos imprescindibles para que el muchacho se conozca, se reconozca y cure sus heridas. Primero, esto se debe hacer en un ambiente comunitario en el que se dé reconocimiento positivo de las personas, al valor de los cambios y de los éxitos, que haya aceptación de las dificultades y conflictos propios en el camino hacia la madurez. A veces puede pasar que el Rector, el Padre Espiritual, han aceptado al muchacho incondicionalmente, le han ayudado a curar sus heridas, y de pronto el muchacho sale a la comunidad y allí se han enterado de una historia suya del pasado y empiezan a reírse de él. ¡Se acabó la formación! Si el ambiente comunitario no ayuda a reconocer positivamente a las personas, a valorar sus esfuerzos y a aceptar sus dificultades, no hay trabajo formativo.

Lo segundo es comunicar la experiencia del amor incondicional de Dios. Ese amor incondicional nos acepta tal como somos y ha estado presente en nuestra vida siempre. Cuando eso se descubre desde la fe, hay una luz que ilumina todo el pasado y lo vemos de otra forma. Ya no queremos borrar nada. Dios siempre estuvo ahí. Ese pasado tiene mensajes secretos. Posiblemente, dentro de quince años, descubriré que aquella experiencia tan dura me hizo capaz de ayudar a alguien. Pero para llegar a eso tenemos que tener gente que nos ayude y la experiencia de un amor fuerte, de la ternura infinita de Dios que ilumina toda nuestra vida.

Si trabajamos en esta dirección, ¿qué signos de madurez aparecerían en nuestros jóvenes al ir aceptándose a sí mismos? El chico se siente más valioso como persona, no tiene que ocultar nada, se siente valioso como persona, confía más en sí mismo, en sus propias ideas, iniciativas, aumenta su autoestima, disminuye su inseguridad y se abre a los demás con más confianza, más libertad y con más capacidad para no crear dependencia.

2.1.2. Suficiente madurez afectiva

Tenemos que lograr dos metas: primero, una integración progresiva de la realidad psicosexual y afectiva, y segundo, una normal autonomía afectiva. Integración y autonomía para entregarse en el momento debido, en la forma debida y según la misión del sacerdote.

¿Cuál es la situación en que nos vienen nuestros muchachos en este punto? Los adolescentes y los jóvenes que nos llegan son con frecuencia muy dependientes afectivamente. En Argentina y en España estamos descubriendo en los últimos años dos fenómenos paralelos: uno de ellos es la indefinición psicosexual con que nos viene un porcentaje alto de muchachos (casi un 30 %). El otro problema, que posiblemente esté vinculado con éste, es una vinculación excesiva con la madre; tanto es así, que a veces decimos que "la madre es la que tiene la vocación", y entonces "la madre es la que debería ser la formadora". Se nota el influjo tremendo que la madre tiene sobre el hijo y eso trae como consecuencia que, en la soledad del chico, éste tiene una búsqueda ansiosa de comprensión y afecto.

Por otro lado descubrimos en nuestra gente joven una incapacidad grande para soportar la soledad. Tienen que estar siempre en grupo, acompañados. Actividades que se hacían antes (subir a una montaña solo, irse por ahí, o hacer alguna cosa solo, quedarse en el estudio, en el cuarto solo, estudiando, sin que haya un poquito de música, ir al médico, etc.) resultan cada vez más difíciles.

Cuando no se tiene lograda esta madurez propia de la edad existe una falta de autocontrol emotivo. Esto se muestra de muchas formas: esos saltos de la alegría desbordante a la tristeza que los hunde, de pronto nos sorprenden con una agresividad terrible porque en el fondo había una proyección de sus conflictos maternos y paternos sobre el formador. Esos saltos que pegan en la emotividad indican una falta de madurez afectiva a su nivel, a su edad.

¿Qué hacer ante ese panorama? Primero, ayudarles a tomar conciencia de sus conflictos afectivos. No los saben, no los conocen. Primero que abran los ojos. Segundo, ayudarles a aceptarlos con serenidad; están ahí, tienen mal aspecto pero no se los puede ignorar. Tercero, procurar integrarlos en el contexto de su personalidad y de su proyecto de vida.

No podemos empezar por lo último, que es nuestro peligro y nuestro agobio. El muchacho tiene que ver su problema tiene que aceptarlo, y cuando ya sepa lo que es, procurar integrarlo en un proceso que es más lento.

En la madurez afectiva de los formandos, posiblemente el formador sólo pueda detectar el conflicto. Pero como nosotros no tenemos la formación terapéutica y psicológica suficiente, tendremos que acudir a un experto. Llega un momento en que se dice: "aquí hay un conflicto, el problema es ése..., pero aquí se acaba todo mi saber". Por tanto, buscar un especialista.

En este sentido, otro aspecto muy importante para el formador que quiera ayudar, es el que él mismo no tenga graves conflictos afectivos. Él debe haber conseguido un cierto nivel de maduración afectiva. El muchacho no descubre en una conversación si yo tengo una vida paralela. Pero el muchacho percibe, a veces inconscientemente, que el mensaje que está recibiendo parece que no es muy convincente. Por tanto el proceso formativo se bloquea. Si el

formador se encuentra en un momento difícil tiene que buscar una ayuda de confianza para reelaborar este conflicto a nivel afectivo, por coherencia propia, por fidelidad a su acción y también por su tarea educativa de formador.

2.1.3. Capacidad de elaborar adecuadamente las frustraciones

Si han sido muy mimados, arropados, acogidos en su infancia, si han ido creciendo sin aplazar la gratificación por el instinto de satisfacer inmediatamente el deseo, esas creaturas no tienen capacidad psicológica consistente. Esto se descubre con un conjunto de rasgos que se ven: presentan personalidades caprichosas, frágiles, inseguras, con poca consistencia psicológica, alergia al esfuerzo ascético, falta de voluntad y constancia, miedo, no quieren dormir solos, aparición de comportamientos de resentimiento, agresividad, cerrazón, huida, hundimiento psicológico, sensación de impotencia cuando los problemas sobrepasan ciertos límites, etc.

¿Qué hacer con esta situación? El camino de sanación es bastante complejo. Señalo tres puntos básicos. Primero tendríamos que educarlos en el valor de la renuncia. La renuncia existe en todas las edades, en todos los estados y en todas las situaciones. La renuncia es imprescindible para ser humanos, para ser fieles, para amar a mi niño, a mi mujer, a mi abuelo, y también, claro, si uno quiere ser sacerdote, el valor de la renuncia es muy importante.

Segundo, hay que abrir los ojos al chico a lo que significa una escala de valores asumida existencialmente. Pero ya dijimos que los chicos tienen una escala de valores que no está jerarquizada. Claro, cuando yo coloco los valores en un orden que no corresponde con mi gusto instintivo, automáticamente tengo que asumir renunciaciones, aceptar sacrificios, vivir frustraciones. El problema es motivar la renuncia porque es imprescindible para una jerarquía de valores. Ser presbítero implica tener una estructurada jerarquía de valores; para eso los formamos, y esto implica renuncia. Pero esa jerarquía de valores será fuente de fecundidad para muchos.

Tercer punto de nuestra compleja terapia: hay que educar la voluntad. Y ya hay libritos para eso porque todo el mundo se está cuestionando qué país o qué mundo podemos tener dentro de veinte o treinta años, si tenemos tres generaciones sin sentido de la voluntad. Educar en la voluntad es hoy un grave problema a todos los niveles y por lo tanto también en la cuestión de la formación.

¿Cómo lo podemos hacer? Ayer dijimos un punto que es imprescindible. Si queremos educar en la voluntad lo primero es motivar. No podemos hacer como los padres maestros del desierto que, para educar en la obediencia y en la voluntad, mandaban a los discípulos a regar un palo seco. Hoy eso no podemos hacerlo porque la clave está en motivar. Motivar para que ese muchacho asuma un sacrificio que fortalece su voluntad. Motivar despertando el interés, orientándolo y sosteniéndolo.

En esta educación de la voluntad no caigamos en el voluntarismo que va unido al perfeccionismo. Esto se da en casi todas nuestras comunidades formativas. De modo particular, cuando uno como formador es muy exigente consigo mismo y ha sido educado en la exigencia, uno tiende a crear en sus muchachos mecanismos de perfeccionismo. El perfeccionismo que crea voluntarismo no es bueno. A la larga destroza a las personas y se hace un perfeccionismo árido. El voluntarismo sólo logra un efecto visible inmediato pero no crea cambios profundos en las personas. Este problema lo estamos teniendo nosotros en los noviciados: los jóvenes van allí, diciendo: "hay que ser salesiano..., hay que hacer votos..., tengo un año..., sé lo que tengo que hacer y veo mi panorama". Inmediatamente asumen una actitud voluntarista y hacen todo perfectamente. Es un error porque eso no se mantiene de cara al futuro.

El voluntarismo empuja a la superficialidad, mutila la libertad personal y también inhibe la creatividad. Lo que tenemos que conseguir es la internalización paciente de los valores humanos y religiosos. Eso es lo que da resultado.

Conclusión sobre este primer punto acerca de la identidad psicológica. ¿Qué pretendemos lograr al vertebrar la identidad psicológica del muchacho? Lo que queremos es crear un "yo" sólido que sustituya al "yo" frágil, vulnerable, acomodaticio. Lo que pretendemos es hacer que el joven tenga, sobre todo, *confianza en sí mismo, seguridad personal, apertura a los demás, capacidad de decisión, flexibilidad, firmeza*. Éstos son los valores que tendrían que estar presentes al menos -y el plazo lo pongo largo- al final de Filosofía. Teóricamente tendría que estar presente antes, pero viendo la situación, al menos estos valores tendrían que estar asumidos en los jóvenes al final de la Filosofía.

2.2 La experiencia de Dios como experiencia fundante

2.2.1. Jóvenes sin núcleo personal

En la formación sacerdotal este punto ha debido ser siempre el decisivo, pero hoy, pienso yo, tiene una importancia mayor. ¿Por qué? (y repito el argumento que estoy diciendo constantemente): porque el gran problema de nuestros jóvenes es la falta de un núcleo personal que sea cimiento sólido. No es posible una identidad personal auténtica sin una experiencia fundante auténtica que la estructure.

¿Cuál podrá ser la experiencia fundante? Puede ser -y de hecho en este mundo para muchas personas es- un amor personal profundo. No el enamoramiento, ¡no!; eso es un mecanismo narcisista del individuo. En el enamoramiento nunca se ama a otra persona. El enamorado ama un fantasma que él proyecta de sí sobre la otra persona; sólo cuando acaba el enamoramiento, comienza el amor. Pues bien, cuando comienza de verdad el amor, cuando uno se acerca a la otra persona con todas las consecuencias, esa experiencia profunda es experiencia fundante.

Pero cuando yo hablo aquí de experiencia fundante voy más allá. La experiencia fundante que nosotros necesitamos tiene que ser global, totalizante, que dé una respuesta a toda la realidad. Por tanto es de carácter religioso. Nuestra experiencia fundante es una experiencia religiosa y la formulación es la experiencia de Dios, como misericordia infinita, como amor incondicional; es la experiencia de Dios como ternura constante en mi vida. Sin esa experiencia no es posible la fidelidad. ¿Puede alguno de nosotros encontrarse frente a las puertas de la muerte y descubrir que no ha sentido esa misericordia infinita de Dios y morir siendo sacerdote? ¡Sí! y eso en cierto sentido es fidelidad y en el fondo con "mucho mérito", pero mérito humano. Pero esa fidelidad, seguramente no ha sido fecunda, porque si nosotros no vivimos la infinita misericordia de Dios en forma vital, no podemos transmitirla. Sin esa misericordia o amor incondicional, no es posible la fidelidad eterna, para siempre.

2.2.2. ¿Qué es una experiencia fundante?

En forma general se puede decir que es una experiencia personal que tiene la capacidad de convertirse en convicción profunda, que posibilita un nuevo modo de vivir, de sentir, de pensar, y que estructura la existencia concreta en la vida cotidiana.

2.2.3 Efectos de la experiencia de Dios como experiencia fundante

¿Cuáles serían los efectos de la experiencia de Dios como experiencia fundante en un joven formando? En primer lugar la experiencia de Dios lleva a releer mi "yo" y mi historia, mi

proyecto, la vida, el mundo y al ser humano, descubriendo la presencia de Dios como Amor y Ternura.

En segundo lugar la experiencia de Dios me empuja hacia una auténtica reconciliación conmigo mismo, con mi pasado, con los demás. Fíjense que hoy pueden escuchar cómo sacerdotes dicen: *"Es que yo no me he perdonado eso". "Pero si lo has confesado". "Si, pero no se trata de confesarlo, es que yo no me lo he perdonado"*. Y posiblemente en el fondo está todavía un tremendo complejo de culpabilidad y también un narcisismo herido. Sólo una experiencia del amor de Dios nos ayuda a reconciliarnos con las propias equivocaciones y errores.

En tercer lugar, la experiencia de Dios como experiencia fundante, me hace asumir una actitud de búsqueda continua de su voluntad.

En cuarto lugar la experiencia de Dios como experiencia fundante me estructura el deseo. Yo no puedo negar el deseo, es una de las fuerzas más valiosas que tengo. Pero ese deseo que brota del cimiento psicobiológico ha de ser estructurado para que sea una fuerza positiva en la vivencia de mi opción. ¿Cómo se estructura ese deseo tan polimorfo? La experiencia de Dios articula y orienta los dinamismos afectivos más profundos de la persona. Cuando descubro el amor personal de Dios por mí, yo ya *soy ante Dios*, descubro la nueva profundidad de la realidad, comprendo que la vida ya no se puede entender como consumo narcisista, y la experiencia de Dios me lleva a estructurar el deseo. Cuando me doy cuenta que mi opción sólo tiene sentido por el seguimiento de Jesús, sólo en el seguimiento real y realista de Jesús adquiero la consistencia definitiva que necesita mi opción vocacional.

Quinto: la experiencia de Dios como experiencia fundante me hace descubrir el sentido último de la oración. Y lo repito: ¿cuál es el sentido último de la oración? La oración es el aire que respiro; sin la oración, en la forma que sea, no puedo vivir. Si Dios es el "Alguien" en mi vida, el "Sujeto" en mi vida, entonces no puedo vivir sin comunicación. Eso es la oración.

Por tanto, la llamada formación espiritual debe tener como preocupación central la estructuración del deseo del joven para seguir a Jesús. Debe hacer al joven sensible al llamado personal de Dios. Debe ayudar a responderle libre y consecuentemente y debe sostenerlo en el proceso de integración en toda su vida en este seguimiento. Esa es la clave de la espiritualidad cristiana. Todo esto sólo es posible si la experiencia de Dios tiene el carácter de una experiencia fundante.

2.3. Una sólida formación intelectual

2.3.1. Situación crítica

En primer lugar intento describir la situación. Los jóvenes candidatos al sacerdocio no muestran generalmente una gran inclinación por los estudios prolongados y profundos. Hay una desconfianza frente a lo teórico e intelectual. Lo académico es desplazado como opuesto a lo práctico, a lo experiencial, a la vida. En un ambiente donde se exalta la espontaneidad, lo intelectual es rechazado como algo artificial y alejado de la vida real y cotidiana, como algo extraño al "hoy", al presente que el joven posmoderno vive tan intensamente.

Esto hace que se perciba en ellos un inmediateísmo pastoralista, que descuida y a veces hasta rechaza el esfuerzo intelectual. Pero en el fondo, en ese pastoralismo, lo que se busca son recetas prácticas, lo decisivo son técnicas o dinámicas de grupo; el mensaje queda pendiente porque el muchacho no ha tenido la capacidad de enfrentarse al estudio del mensaje cristiano. Y en esta situación de los jóvenes, descubrimos que hay poca afición por la lectura: faltan hábitos de estudio, los jóvenes viven hoy pendientes de la imagen y de la música.

2.3.2 Razones de peso para una sólida formación intelectual

Quiero ahora ofrecerles razones poderosas para una sólida formación intelectual. Una sólida formación intelectual es necesaria para evitar la fragmentación de nuestros individuos jóvenes. Nuestros jóvenes necesitan un "esqueleto psicológico" pero también un "esqueleto lógico" de convicciones firmemente asumidas y eso es sólo fruto de un estudio serio.

En segundo lugar la formación intelectual es necesaria para dar razón de nuestra fe en un mundo altamente complejo, cargado de confusión y de interrogantes que exigen de nosotros, como pastores, respuestas fundadas y críticas. Los estudios en un seminario o en un centro de estudios no tienen que aparecer como una obligación impuesta, como algo más del reglamento, sino hay que presentarlos como la exigencia de nuestra fe.

Tercero: la formación intelectual sólida ayuda a cimentar la vida espiritual porque el estudio ofrece contenidos, experiencias, símbolos que son imprescindibles. Si la reflexión sobre el evangelio es necesaria en la vida espiritual ¿qué reflexión puede hacer un muchacho que no ha estudiado bien una exégesis fundada? ¿cómo podrá predicar en el futuro? ¿cómo alimenta su vida de fe?

Cuarto: la formación intelectual sólida es necesaria para ser testigos inteligentes y convincentes del evangelio. Hoy es necesario un profundo conocimiento de la fe, pero también un profundo conocimiento de la cultura. Nosotros somos los puentes, nosotros somos los intérpretes que intentan unir esos dos mundos que aparentemente están ahí como diversos. El pastor sólo puede formar a hombres y mujeres si posee una coherencia de vida basada en una adecuada síntesis de fe y cultura, de fe y de promoción de la cultura.

2.3.3 Metas de la formación intelectual

¿Qué metas debemos lograr en la formación intelectual? Primero: asegurar una formación sólida, sistemática, integradora, inculturada. Sólida y sistemática viene ya dada por los profesores. Integradora: ahí tiene que cooperar el muchacho. Inculturada: es esfuerzo de todos; hay que tener conciencia de lo que nos rodea para que se haga presente en el estudio.

Segundo: la formación intelectual debería responder desde la fe a los interrogantes del hombre de hoy. Por tanto, es necesaria una adecuada formación sobre la realidad sociopolítica, económica, cultural que nos rodea.

Tercero: la formación intelectual debe ser un apoyo constante a la formación humana, pastoral y espiritual. Los profesores, en el caso en que no vivieran en el ambiente del seminario ni fueran formadores, no se pueden sentir al margen de la formación de sus alumnos. El profesor en la clase debe ser formador, porque si desvincula lo que él da de la formación humana, espiritual y pastoral, eso sirve poco.

Cuarto: por tanto, hay que estudiar y enseñar teniendo presente a los jóvenes que hay delante, atender a sus dinamismos interiores, estar pendientes de las crisis que pasan, por ejemplo, frente a los dogmas cristológicos; porque se le puede ocurrir a alguno que Arrio le cae más simpático que Cirilo de Alejandría, que aparece como muy bruto. Entonces hay que ser suficientemente pedagógico para decir: *"amigo mío, no te quedes en la apariencia porque éste fue muy bruto pero salvó la fe y aquél era muy simpático pero se cargaba la fe, ¿te das cuenta?"*.

Quinto: En el estudio, sobre todo de la teología, debe darse una confrontación continua con la propia experiencia de fe, con la experiencia religiosa y humana del mundo en que vivimos. Yo les digo a mis alumnos en Teología fundamental y en Cristología: *"Amigos, los apuntes deben estar sobre la mesa desde el primer día y estudiándose, porque ya sabéis que si no se hace así, de esta asignatura no hay quien se libre... pero segunda cosa, sobre la mesa debe estar desde el principio vuestro corazón y vuestra vida. El destino de vuestra fe se juega estudiando. Porque las preguntas son las que ustedes se plantean ante Jesús..., ante la fe"*. Por tanto hay que estudiar y enseñar a hacerlo en confrontación continua con la propia experiencia.

Sexto: La realidad actual del mundo Latinoamericano debe estar siempre presente, con análisis serios y contrastados, en los estudios teológicos, bíblicos y morales.

Séptimo: Hay que formar intelectualmente al joven para que siga formándose; la formación permanente es ya una tarea ineludible y para siempre. Ése es uno de los puntos más claves: la formación no acaba con la ordenación, la formación sigue casi de forma tan intensa como antes desde ese momento. Es lo que llamamos hoy formación permanente.

2.4. La pastoral: un compromiso que no debe ser instrumentalizado

2.4.1. La necesidad de la formación pastoral y sus falsos planteamientos

No se puede entender un seminario menor y mayor, cada uno a su nivel, que no tenga esta formación pastoral. ¡Pero atentos!, formación pastoral no significa que los chicos vayan simplemente a prácticas pastorales; es necesario proponer un itinerario de prácticas pastorales con un acompañamiento personal y con una formación teórica que les vaya preparando para ser buenos pastores, a la imagen del Buen Pastor.

Señalo ahora algunos puntos sobre esta formación pastoral:

- a. Las experiencias apostólicas de los jóvenes candidatos no son tanto para producir cuanto para seguir formándose, y eso debe tenerlo presente el formador en el seminario y el párroco en el sitio en que trabaja el muchacho.
- b. La actividad pastoral debe estar cuidadosamente integrada en el plan de formación y estrictamente vinculada a los estudios. Nuestros jóvenes estudian más intensamente cuando vuelven de la pastoral; cuando han visto sus lagunas y errores es cuando están más motivados para buscar las respuestas. Por lo tanto: vinculación pastoral-estudio y pastoral-formación.
- c. La actividad pastoral debe ser una experiencia cuantitativa y cualitativamente gradual. No es lo mismo curso introductorio que el año antes del diaconado. Hay que graduar el compromiso apostólico del joven.

¿Cual es la situación de nuestros jóvenes en el campo de la pastoral? Se dan falsos planteamientos que a veces son inconscientes. Señalo brevemente algunos:

- d. Pragmatismo pastoral: la pastoral consistiría para ellos en un saber hacer de tipo práctico.
- e. Ansiedad pastoral: la pastoral se busca con afán porque sería la respuesta a ciertas necesidades. Imaginan: *"Quiero ser protagonista..., quiero sentirme útil..., necesito relaciones afectivas..., quiero huir de vez en cuando del ambiente psicológico de la comunidad que a veces está pesado"*.
- f. Inflación pastoral: como el joven muchas veces vive la pastoral en carne viva y con el corazón en la mano, todos nos podemos imaginar el eco subjetivo y desmesurado que tiene esa pastoral cuando el chico vuelve a la comunidad del seminario. ¿Qué le que

ocurre? Que ese eco hace que la pastoral, con sus nostalgias, sueños e imágenes, invada el tiempo de estudio, de oración, la vida interior del sujeto. Y tenemos el fenómeno de que la semana tiene psicológicamente su centro de gravedad en el tiempo de actividad pastoral, y de lunes a viernes todo va en función del fin de semana. Eso puede crear vicios que en el futuro pueden condicionar mucho la labor del pastor.

- g. Camuflaje pastoral: a nivel explícito e intelectual se quiere entender la actividad pastoral como misión recibida para el bien de los demás, pero en el fondo la pastoral se plantea, a veces inconscientemente y con buena voluntad, como campo libre para la autorealización personal; sobre todo a nivel afectivo. Se da constantemente entre nuestros jóvenes, la búsqueda de gratificaciones afectivas, muchas veces totalmente normales, pero que condicionan el sentido último del compromiso pastoral.

2.4.2. Algunas sugerencias

La formación pastoral deberá tener en cuenta lo siguiente:

8. La actividad pastoral forma si es periódicamente reflexionada y evaluada críticamente en la comunidad.
9. Hay que ayudar al joven a ser lúcido sobre las tendencias profundas que lo mueven, por lo tanto, debe adquirir la capacidad de discernir las motivaciones personales y los medios adecuados para cada acción pastoral. Ver la limpieza con la cual se acerca a esa situación y allí actuar de forma coherente.
10. La pastoral ha de vivirse como expresión del propio compromiso personal y vocacional ya que es una consecuencia de un autentico seguimiento de Jesús. Por lo tanto, la pastoral no debe ser instrumentalizada para intereses del individuo, aunque hay que ser conscientes que en este caso también se da un proceso de maduración en el que hay que ser pacientes con el muchacho para ver cómo va avanzando.
11. La formación pastoral debe ayudar al joven a desarrollar ciertos valores personales que son necesarios para el cumplimiento de la misión apostólica: constancia, responsabilidad, perseverancia, reciedumbre, capacidad de escuchar y acoger, capacidad de trabajar en equipo, capacidad de asumir el conflicto y los fracasos de la actividad pastoral con serenidad.
12. Al designársele una actividad pastoral al joven debe tenerse en cuenta su necesidad formativa y no tanto las necesidades pastorales de la parroquia. No podemos mandar a un joven que está todavía inseguro a una obra en la cual se va a encontrar con ciertos conflictos que le van a hacer mucho daño. Hay que escoger para cada uno y para cada fase el sitio adecuado, y hablar con el párroco para que él sea su apoyo constante allí. El párroco no recibe mano de obra, sino que recibe a un seminarista en formación que le va a ayudar con mucho gusto si él lo guía y le aconseja.

3. El acompañamiento personal y discernimiento vocacional

3.1. El acompañamiento personal

3.1.1. ¿Qué pretende el acompañamiento personal?

Esta pregunta supone que el acompañamiento personal de los jóvenes por parte de nosotros es posible. La cuestión es si ellos lo aceptan y si nosotros estamos dispuestos. Y eso lo expresaría con estas líneas: ¿Quieren realmente los jóvenes ser acompañados por un adulto creyente? ¿Pueden los adultos creyentes acompañar desde la fe a los adolescentes y jóvenes de hoy? Las respuestas a estas preguntas no resultan fáciles. Sin embargo parece comprobarse en el ambiente juvenil un clima más propicio para el acompañamiento personal que hace unos años.

La confusión ideológica, la soledad, la incertidumbre ante el futuro que genera una sociedad altamente compleja y pluralista, está provocando en los jóvenes una búsqueda constante de apoyos emocionales que den consistencia a sus personalidades fragmentadas. Ellos ansían respuestas, buscan maestros, guías, gente con experiencia que abran caminos y que brinden seguridad.

Esto es así por parte de los jóvenes. ¿Pero cuál sería nuestro problema como formadores? ¿Sabremos acoger al joven de la fragmentación interior, de la vulnerabilidad, de la inconsistencia y de la falta de identidad? Los formadores adultos como nosotros, con ideas claras y principios firmes, con personalidades consistentes y de identidades fuertes, ¿podremos asumir actitudes de acompañantes y un corazón de compañeros?

El acompañamiento personal se ha de ver como un camino. El joven recorre un camino pedagógico según su propio ritmo y con el apoyo incondicional del formador va alcanzando las etapas de su madurez humana, de la personalización de la fe y de su opción vocacional.

El acompañamiento es ante todo un encuentro en la fe entre el formador y el joven. Y a través del encuentro se intenta unificar la persona del joven, mediante la columna vertebral de la experiencia fundante de la fe en Dios. En concreto ¿cuál debe ser la finalidad de este acompañamiento espiritual? Lo planteo en 5 puntos: 1) ayudar al joven en el conocimiento real y en la aceptación serena de sí mismo, de su historia, de sus posibilidades y límites; 2) ayudar al joven en la articulación y profundización de su experiencia cristiana, sobre todo descubriendo quién es y qué significa para él Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo; 3) ayudar al joven en el discernimiento de la voluntad de Dios en su vida y en la realidad que le rodea; 4) ayudar al joven en la realización de un proyecto de vida desde la experiencia de la comunidad eclesial; 5) ayudar al joven en el proceso de una responsable y gozosa opción vocacional.

3.1.2. El acompañante como testigo de la fe e instrumento del Espíritu Santo

No podemos olvidar que el auténtico protagonista de la formación es el Espíritu Santo. Por tanto, el formador ha de sentirse como un instrumento libre y dócil de la acción del Espíritu en el formando. No somos nosotros los protagonistas principales de la formación, ni las claves de la formación; somos instrumentos, a veces inútiles, si no captamos la obra del Espíritu.

El formador debe actuar con sus formandos como testigo de la fe, convencido, coherente, a pesar de sus limitaciones; pero también como un testigo competente en los campos profesionales que necesita para el acompañamiento.

A ese testigo se le exige para acompañar una considerable madurez humana, una adecuada formación, capacidad de entablar una relación personal, tener una profunda oración, una profunda experiencia de Dios. Además, el formador, debe asumir una serie de actitudes para el acompañamiento personal:

1. Actitud de búsqueda: esto implica cercanía afectiva al joven, capacidad de discernimiento, y también compasión. Hoy muchos adultos se sienten desconcertados ante los jóvenes, por eso resulta ineludible una buena dosis de paciencia que sepa compaginar el afecto sincero y la exigencia formativa.
2. Actitud de comprensión: sin esta actitud no es posible el encuentro libre en la fe. Los jóvenes de hoy no aceptan ni autoritarismos ni imposiciones. Pero los jóvenes de hoy, sorprendentemente, sí están abiertos a las personas que tienen autoridad, porque éstas poseen calidad humana y sobre todo porque son creíbles. Pero el testimonio de vida del que anuncia la experiencia cristiana ha de estar sostenido por una real competencia en los temas de la fe. Es necesario tener una buena formación teológica y

al mismo tiempo ser capaz de traducir los contenidos teológicos en un lenguaje asimilable por los jóvenes.

3. Actitud de diálogo: Los jóvenes no pueden entender un trabajo formativo que no se haga continuamente en diálogo. A veces el diálogo se bloquea con dificultades propias y ajenas, pero el único camino para reiniciar de nuevo el diálogo es empezar a charlar. Yo creo que es el gran instrumento que ustedes presentaron el otro día en la reunión por grupos.
4. Actitud de conversión: En el acompañamiento, los adultos descubrimos nuestras graves deficiencias en el campo de la fe y nos damos cuenta que sólo podemos seguir cerca del muchacho si nosotros nos convertimos. Si logramos descubrir lo que significa Dios para nosotros.

3.1.3. Aceptación incondicional del joven

El acompañamiento personal sólo es posible si el joven es aceptado. Los jóvenes de hoy son muy sensibles al reconocimiento personal, exigen respeto, consideración, ser escuchados y en especial ser acogidos. Si queremos crear el clima de confianza imprescindible para ese acompañamiento, debemos conocer tan pronto como sea posible su historia, sus inquietudes, sus preocupaciones y expectativas. Es decir, debemos conocer inmediatamente el contexto biográfico y socio-cultural del muchacho porque en el fondo tenemos que hacer un esfuerzo hermenéutico-interpretativo de su persona y solamente es posible hacerlo vinculado a su entorno. Pero el muchacho se dejará conocer si se siente afectado y acogido, si le damos seguridad que le haga superar su fragilidad y su vulnerabilidad.

3.1.4. La relación interpersonal y el modelo de coloquio

El acompañamiento personal sólo se puede entender como un encuentro, como una relación interpersonal en la que el adolescente o el joven, sintiéndose incondicionalmente acogido, se abre con libertad y responsabilidad a la experiencia del amor de Dios en su historia. Naturalmente que este encuentro tiene una dimensión psicológica, pero lo psicológico no es lo más importante. Lo decisivo es la dimensión de fe.

¡Y atentos! que voy a decir una cosa que a algunos les va a sorprender: el acompañamiento no es una relación de amistad. En el acompañamiento se dan actitudes, compromisos y valores compartidos que son propios de una relación de amistad. Pero al acompañamiento le falta algo esencial para que sea amistad: le falta la igualdad, la reciprocidad en la afectividad y en la comunicación. Además el acompañante tiene por naturaleza un punto y final, aunque no siempre se pueda determinar desde el principio. La amistad, en cambio, tiende a estar sostenida por una decisión para siempre. Claro, el director espiritual, debe ser cercano, familiar, cariñoso, pero no se pone al nivel de igualdad del muchacho. La comunicación no es recíproca; ¿se dan cuenta lo que significaría el desgaste psicológico que un rector o un padre espiritual tuviera que contarle su vida con sus intimidades a cualquier muchacho?

En ese encuentro, ¿qué modelo se puede utilizar para dialogar? ¿Un modelo terapéutico no directivo?; es decir, el formador callado y el otro que habla, habla y habla. Hay un psicólogo norteamericano, del cual no hay ningún trabajo traducido al español, que tiene un modelo que me parece muy adecuado para el encuentro personal. Se llama R. R. Carkuff e intenta acoger parte de la teoría de Rogers, parte de otras corrientes norteamericanas de psicología y plantea este coloquio con estos 4 puntos: acoger, responder, personalizar, iniciar.

- 1º paso: **acoger**, prestar atención a la persona, y añadan los adjetivos que quieran.
- 2º paso: **responder**, facilitar y estimular el proceso de autoconciencia del sujeto con intervenciones adecuadas.

- 3º paso: **personalizar**, colocar al sujeto frente a sus propias responsabilidades sobre la situación que surge del coloquio.
- 4º paso: **iniciar**, definir la meta, proponer compromisos, programar, verificar un plan de trabajo con el apoyo del acompañante.

La verdad es que el encuentro personal es imprescindible; la técnica concreta puede ser diversa. Pero lo más importante es saber escuchar y no todo el mundo sabe escuchar. Saber escuchar no es simplemente oír. Saber escuchar implica, una actitud profunda de empatía y de acogida, de forma que yo pueda discernir también el mensaje "no verbal", el mensaje que se nota en el rostro del muchacho que me dice una frase aparentemente neutra y que sin embargo le hace cambiar su rostro. En esos casos debo preguntarme qué hay detrás.

Saber escuchar implica además cercanía, salir de uno mismo, no proyectar sobre el otro, no evaluar moralmente lo que está diciendo. Implica dejar resonar dentro de uno mismo lo que dice el otro para procurar comprenderlo mejor.

3.2. Algunas reflexiones sobre el discernimiento vocacional como tarea del equipo formativo

3.2.1. Naturaleza del discernimiento

Por discernimiento vocacional entendemos el proceso de conocer y valorar los signos con los que el Espíritu Santo indica que una persona está llamada a la vocación sacerdotal. No se trata de un juicio moral sobre la persona, ni de un diagnóstico psicológico, ni de una consideración sólo de las contraindicaciones. Se pretende descubrir en la vida concreta los signos de la voluntad de Dios, interpretarlos de forma prudente; los elementos más significativos de la vida y de la persona del sujeto, sobre todo, haciendo el esfuerzo de descubrir su rectitud de intención.

3.2.2. Perspectivas de fe y condiciones necesarias

El discernimiento debe hacerse desde la fe. Si nosotros buscamos las huellas de Dios y sólo se nos abren los ojos a través del Espíritu, el clima del discernimiento debe ser un clima de oración y desde ahí nosotros discernimos sobre la vida. La oración es una realidad creyente pero es necesario conocer a la persona a través de los signos de su vida diaria. No vayan a las grandes cosas, analicen los pequeños acontecimientos. Allí tenemos la clave. Por tanto, es imprescindible un conocimiento profundo de la persona.

Naturalmente que cada formador tiene un acceso distinto a cada muchacho. Para hacer un discernimiento todos debemos tener un contacto personal con ese joven, aunque sea, a distinto nivel. En el caso nuestro, como formadores, para hacer un discernimiento, que incluso hay que escribir, tendremos que tener presente las normas de la Iglesia, tendremos que saber cuál es la teología del presbiterado, de la vocación y tendremos que tener también las principales claves psicológicas de la condición juvenil.

El discernimiento debe hacerse en un ambiente de libertad, sin imposiciones, ni presiones por parte de nadie, con sensibilidad humana y pedagógica. No es lo mismo hacer un discernimiento sobre un muchacho de Cuyo, que sobre un muchacho de Río Negro o de Bs. As. Por tanto, en el discernimiento tenemos que tener presente la cultura local, el ambiente cultural y el proceso de maduración. Debemos hacer el discernimiento con una gran confianza en el Señor y también, sean cuales sean los resultados, con una gran confianza en nuestros jóvenes. Ellos son nuestro futuro en la Iglesia, aunque no acaben como presbíteros.

4. Algunas consideraciones sobre la comunidad formativa

La comunidad formativa es el "ambiente natural" de la formación inicial para los candidatos al sacerdocio. Y en ella los formadores han de tener una conciencia clara de que forman un equipo formativo al frente del cual está el rector o director.

Esta mejor conciencia de la importancia de la comunidad como ambiente formativo y de la relevancia de formar un equipo nos conduce a estas tres sugerencias:

1. Comunión de espíritu en la comunidad y en el equipo. Si esta comunión no se da en los aspectos esenciales de la fe, de la teología del presbiterado, de la formación en sus diversos ámbitos, no sería posible formar a los jóvenes. Pero la comunión de espíritu es una tarea continua. En la base debe haber un esfuerzo paciente de renuncia de sí mismo, de apertura generosa y cordial a los demás.
2. Clima de corresponsabilidad: la formación es misión de todos los miembros de la comunidad en sus distintas funciones y puestos. Esto implica trabajar con claridad para llegar a las metas de la formación, programando y revisando periódicamente la vida de la comunidad en todos sus aspectos.
3. Comunidad abierta: por lo que significa la vocación sacerdotal se requiere que el grupo de formación esté abierto a las necesidades y realidades de la pastoral y de la vida de la Iglesia, a las relaciones con la sociedad y la cultura. No se puede renunciar a esta apertura al entorno social y eclesial. Pero se ha de realizar con equilibrio de forma que no se rompa la unidad y el clima del ambiente formativo.

Las consecuencias de estas consideraciones son:

1. La comunidad debe crear un clima propicio para el desarrollo de la libertad, para el desarrollo de la participación responsable.
2. Debe promover el diálogo, el discernimiento comunitario y la corresponsabilidad.
3. La comunidad debe clarificar bien sus objetivos y hacer converger en esa dirección los recursos humanos, las decisiones y tareas.
4. La comunidad debe promover unas relaciones cálidas y maduras entre los miembros, sostenidas por la confianza y la aceptación mutua, por la sensibilidad y la cercanía, por la fe que es el marco de referencias de esa paternidad evangélica.
5. La comunidad debe promover cuidadosamente los tiempos de oración personal y comunitaria, la vida litúrgica, sobre todo de la eucaristía, los tiempos de estudio y de encuentro para compartir, los tiempos de trabajo y de ocio.
6. La comunidad debe desarrollar una capacidad de análisis de la realidad social, política, cultural, de la vida eclesial, de los retos que el mundo de hoy plantea a la evangelización.
7. En la comunidad se ha de vivir un espíritu de familia, con alegría, pero también con sencillez y austeridad.

5. ¿Crustáceos o mamíferos? Una decisión estratégica de cara a la formación

¿Qué significa esto? En primer lugar quiero decir que me parece que nuestra situación es bastante buena y esperanzadora. Pero el contexto en el que vivimos nos crea desconcierto y perplejidad. Estamos un poco perdidos a veces. Entonces nosotros, en nuestra inquietud, podemos equivocarnos a la hora de diseñar nuestra estrategia formativa.

Si estamos angustiados y tenemos prisa posiblemente tenderemos a dar prioridad a la seguridad. Pensamos: *"tengo un muchacho frágil, el mundo se lo va a comer, queda poco tiempo, le doy una coraza: voluntarismo-perfeccionismo"*. Creemos que así estará fuerte y podrá resistir. Éste es como un cangrejo. Imagínense un cangrejo: realmente la costra es dura, resiste golpes, pero no tiene ninguna

consistencia. Si se le hace un agujero con una aguja, la entrada de aire mata al cangrejo. No tiene defensas. ¡Se acabó..! Aparentemente está seguro, pero ¿se dan cuenta que el cangrejo no puede acariciar, dar ternura, compasión, no tiene sensibilidad?

Pero si nosotros, aun dentro de las dificultades que tenemos, tomamos una actitud creyente, de serenidad ante la situación contemporánea y de serenidad ante el joven, con paciencia podremos empezar el proceso de crear en él un esqueleto interno y tendremos el modelo de mamífero. Esa creatura es vulnerable. Puede recibir una herida y le dolerá, pero como tiene esqueleto consistente y un sistema inmunológico bueno, la herida cura. El mamífero crece, puede conversar, encontrarse, ser compasivo, ser tierno, tomar conciencia de sus propios límites.

Aparentemente da una impresión mejor alguien con coraza que alguien vulnerable, pero el secreto está en lo hondo: en ese esqueleto, en esa columna vertebral, en ese núcleo sólido de la experiencia fundante de Dios. Teniendo ese núcleo sólido, las heridas que puedan venir se pueden curar con serenidad.

Por tanto pienso que, confiando en Dios y en los jóvenes, nuestra tarea consiste en acompañar pacientemente a nuestros formandos para que estructuren su interior a la luz del seguimiento de Jesús. Seguramente que esos jóvenes podrán seguir madurando y creciendo, tendrán sus dificultades, pero serán auténticos presbíteros.

PARA LA LECTURA PERSONAL:

Por la mañana:

- J. A. GARCÍA, *En torno a la formación: 5 hipótesis de trabajo*, Sal Terrae 78 (1990) 537-547.

Por la tarde:

- J. GARRIDO, *Educación y personalización*, Public. Claretianas, .Madrid 1990, 105-118.
- J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *La formación teológica de los futuros sacerdotes*, Vida Religiosa 65 (1988) 324-332.

Propuestas operativas
5º TRABAJO GRUPAL (POR REGIONES)

¿Cómo actuar como formadores ante la falta de identidad personal y de autoestima de los jóvenes candidatos?

Región N.O.A.:

- Enfrentarlos con la bondad y providencia de Dios.
- Referirlos a las situaciones con las que se encontró el mismo Jesús y mostrarles todo lo que él puede hacer.
- Es frecuente la situación de miedo de los jóvenes. Hay que poner el acento en la vocación como "llamado de Dios". Él da su gracia.
- Conocer al joven y ayudarlo a que él mismo se conozca y asuma responsabilidades y compromisos de acuerdo a sus capacidades en su vida de seminario.
- Estar más atentos al reconocimiento positivo, a la felicitación o aprobación que los fortalezca cuando actúan acertadamente.
- Asumir el seguimiento personalizado de cada joven.

Región N.E.A.:

- Siendo confiables, accesibles; más que actuar, que sea una forma de ser.
- Ayudándole a estructurar sus vidas: trabajos y protagonismos que se les pide, ya sea en el seminario, como en la praxis pastoral.
- Acompañar las responsabilidades y ayudar a superar sus frustraciones, en especial en las tareas difíciles.
- En cuanto a la identidad de la personalidad, presentar la vida de los santos con su realismo y sus procesos.
- Ayudarlos a descubrir que Dios los piensa y los quiere en ese camino.

Región CENTRO-CUYO:

- No conformarnos con una actitud de escucha, sino profundizar en nuestra actitud de observación en distintos ámbitos: ¿cómo va actuando y desarrollando el candidato en vacaciones, en la pastoral, etc.?

Región Bs. As.:

- Vivir la paternidad sacerdotal en la tarea formativa: ayudando con la presencia y el punto de referencia, la exigencia, la ternura y un nítido testimonio sacerdotal.
- Ayudar al seminarista a una mirada sobrenatural que permita elaborar las distintas etapas de la propia vida, descubriendo el sentido de la historia en Dios (elaborar la propia historia de la salvación).
- Aceptar con humildad los límites recurriendo a los medios que las ciencias auxiliares pudieran aportar.
- Tener en cuenta los valores y los logros, estimulando con la verdad.
- Aprovechar la vida ordinaria como ocasión de interacción permanente (posibilidades de diálogo).
- La dimensión creyente y la formación intelectual

La dimensión creyente y la formación intelectual
6º TRABAJO GRUPAL (POR ETAPAS)

SEMINARIOS MENORES:

¿Qué tipo de espiritualidad encontramos en nuestros jóvenes? ¿Está estructurada su persona y su opción vocacional desde la experiencia fundante de Dios?	Propuestas operativas: Intercambio de experiencias
☐ No es posible definir una espiritualidad como tal. Son disposiciones en búsqueda de Dios, de servicio a los demás, actitudes de apertura del corazón. ☐ Espiritualidad variable, desde la catequesis: cambiante según la edad. En algún momento se producen crisis. Falta motivación profunda: esto influye mucho en la vida sacramental. ☐ Hay experiencias de Dios (retiros espirituales). ☐ Se ve una fe pragmática. ☐ Religiosidad popular. Fe sensible. La Virgen María ocupa un lugar preponderante. ☐ Deseo de rezar, de colaborar en la Liturgia. ☐ Si los adolescentes llegan con inquietud vocacional es porque tienen alguna experiencia de Dios. Hay que ayudarlos a descubrirla y valorarla. ☐ La espiritualidad se traduce en una disponibilidad a lo que Dios les puede dar u obrar en ellos. ☐ Cuesta mucho el silencio.	☐ Lectura de la vida de los Santos, sobre todo Santos jóvenes. ☐ Ver actitudes durante las vacaciones. Diálogo con los párrocos y familiares. ☐ Toma de conciencia de los párrocos de la existencia de los seminarios menores. ☐ Motivar la participación en la Liturgia: dar tiempo para preparar la celebración. ☐ Motivar los momentos de oración: con palabras, carteleros, afiches. Aprovechar los tiempos fuertes. ☐ Ayudar para que los párrocos acompañen al seminarista. ☐ Hacer revalorizar la piedad mariana y enseñarles a revalorizar la figura de la mujer en personas concretas, viendo en ellas la figura de la Virgen María.

INTRODUCTORIO:

¿Qué tipo de espiritualidad encontramos en nuestros jóvenes? ¿Está estructurada su persona y su opción vocacional desde la experiencia fundante de Dios?	Propuestas operativas: Intercambio de experiencias
☐ Experiencia fundante muy "light"; transformación de modo externo, con deseos de martirio y de misión, pero superficial. Las motivaciones suelen ser evasivas. ☐ Espiritualidad desde lo emotivo (el canto, la vela, etc.); espiritualidad centrada en lo sensible y espontáneo. ☐ También de la Renovación Carismática: muy	☐ Iniciarlos en el silencio y en la escucha de Dios, teniendo como mediación la Palabra de Dios y la Iglesia (que se concreta en el seminario y en el formador).

sensible y con una oración más de grupo que personal. ☐ Espiritualidad apoyada más en la Iglesia comunidad que en Jesús; más eclesial que cristocéntrica. ☐ Espiritualidad inspirada en libros y también en los mensajes de Medjugore o de la Virgen de san Nicolás. ☐ Marcada por la figura de otro (por ej. San Francisco, Mons. Angelelli, etc.): la motivación está dada más bien por la figura de un sacerdote que por la experiencia de Dios. ☐ Hay confusión entre conversión y vocación. ☐ Imagen despersonalizada de Dios ☐ Dificultad para el silencio. ☐ Gusto por el encuentro con la Palabra de Dios y la oración. ☐ La dimensión espiritual es una parte de su vida pero no impregna toda su vida.	
---	--

¿Qué influjo tiene la dedicación a la formación intelectual en la experiencia de fe?	Propuestas operativas: Intercambio de experiencias
☐ Tiene un gran influjo para aclarar, orientar, esclarecer, consolidar. ☐ Es muy importante que las materias vayan encaminadas a fortalecer la experiencia de fe. Aprovechar el diálogo con los profesores que ayuden a esto. ☐ Ayudar a ver que lo intelectual no es intelectualismo y que es un armado interior que posibilita una profundización de la fe más allá de lo sensible. Ampliar el concepto de la formación intelectual.	.

FILOSOFÍA:

¿Qué tipo de espiritualidad encontramos en nuestros jóvenes? ¿Está estructurada su persona y su opción vocacional desde la experiencia fundante de Dios?	Propuestas operativas: Intercambio de experiencias
☐ Una espiritualidad montada sobre lo emocional, buscando métodos de oración nuevos o tradicionales siempre cambiantes, rehuendo a lo ordinario.	☐ En varias diócesis existen casas de discernimiento para profundizar y afianzar las experiencias fundantes. Se les pide que dejen su grupo de origen.

¿Qué influjo tiene la dedicación a la formación	Propuestas operativas:
---	------------------------

intelectual en la experiencia de fe?	Intercambio de experiencias
☐ El estudio no siempre influye en la experiencia de fe ya que las vocaciones tienen distintas historias, raíces. ☐ Falta integración y relación entre una materia y otra: la dispersión o fragmentación no ayuda. ☐ Los planteos existenciales hechos por amigos suelen ser los que sacuden y más influyen.	.

TEOLOGÍA:

¿Qué tipo de espiritualidad encontramos en nuestros jóvenes? ¿Está estructurada su persona y su opción vocacional desde la experiencia fundante de Dios?	Propuestas operativas: Intercambio de experiencias
☐ Espiritualidad un tanto individualista, intimista. Escasa impronta sacerdotal, pastoral. ☐ Comienza a romperse la autoimagen. Aparece la crisis y se rompe el ideal, la fantasía. Se asimila la solidez de Dios como fundamento. ☐ Hay experiencia muy rica de Dios pero sin hábitos, desarticulada (origen: movimientos). Los elementos catequísticos son mínimos. ☐ Hay experiencias desde la línea de los carismáticos y de otros grupos cerrados que revelan inseguridades. ☐ Hay claridad en querer ser sacerdotes. Les cuesta comunicar la experiencia de Dios entre ellos, hay demasiado pudor.	☐ Peligro de caminar en "manadas", masificados. ☐ Valorar la tarea del Introdutorio. ☐ Presentar con claridad la espiritualidad del clero diocesano. ☐ Grupos de seminaristas por etapas formativas que se reúnan para poner en común sobre lo que van viviendo, procurando una síntesis. ☐ Aprovechar la Lectio Divina. ☐ Que la comunidad de sacerdotes transparente su vida espiritual.

¿Qué influjo tiene la dedicación a la formación intelectual en la experiencia de fe?	Propuestas operativas: Intercambio de experiencias
☐ Escaso influjo del estudio de la Teología en la vida espiritual de los seminaristas. ☐ Está en descrédito la Verdad, su búsqueda, su logro. Lo intelectual persigue lo inmediato.	☐ Una experiencia del Seminario de Resistencia: retiros que tienen en cuenta los contenidos que se estudian en Teología. ☐ Presencia de "maestros": personas que hayan hecho la síntesis en su propia vida y puedan comunicarla.

Evaluación del Encuentro 1997
S.M. de Tucumán, 3 al 7 de febrero

Tomando en cuenta el total de evaluaciones contestadas presentamos la evaluación en porcentajes.

El tema y el desarrollo de su contenido fueron excelentes para el 82% y muy bueno para el 18%.

La participación en los trabajos en grupos resultó excelente para el 2%, muy buena para el 46%, buena para el 46% y regular para el 5 %. Sus conclusiones aportaron mucho para la reflexión opina el 48%, o aportaron algo opina el 48%, y poco dice el 1% de las respuestas.

Los plenarios resultaron excelentes para el 8%, muy buenos para el 48% y buenos para el 38%.

Las exposiciones resultaron muy valoradas. La "totalidad" de las respuestas indicaron que interesaron mucho e hicieron un gran aporte a la reflexión. Por otra parte, el 87% apreció muy positivamente el material entregado y los momentos de lectura personal.

En cuanto al clima de convivencia resultó excelente para el 40%, muy bueno para el 57% y bueno para el 2% de las respuestas.

La marcha de la Liturgia conformó en términos generales a la totalidad. Se valoran las celebraciones por grupos más pequeños. Sólo se pide mayor creatividad.

Casi la totalidad de las evaluaciones dice que los horarios ayudaron al desarrollo del encuentro. Se pidió un poco más de tiempo para la lectura personal dada la abundancia y riqueza del material entregado.

De las preguntas con respuestas "abiertas" surgen las siguientes conclusiones:

- Fue muy valorada la presencia del P. Antonio Jiménez Ortiz. Impresionó su capacidad intelectual y pedagógica, su experiencia como formador y su testimonio sacerdotal; también la preparación del encuentro y su cordialidad en el trato. Interesó mucho el tema y cómo fueron desarrollados los contenidos.
- Se reconoce unánimemente el clima de comunión y fraternidad que reinó en el encuentro.
- Es muy valorado el esfuerzo de acogida, disponibilidad y colaboración de los formadores y seminaristas del Seminario de Tucumán.
- Se apreciaron mucho los momentos de lectura y reflexión personal como preparación al trabajo grupal. Como el material fue abundante y bueno los tiempos de lectura resultaron cortos.
- En general se opina que los horarios resultaron apropiados. Quizás convenga ajustar la cantidad de actividades para evitar sensación de apremio y dar la posibilidad de hacer una síntesis más serena y profunda de los contenidos. Se sugiere que por la mañana no haya trabajos grupales sino exposiciones, tiempos de lectura y, eventualmente, preguntas al expositor en un plenario.
- Se valora positivamente la metodología:
 - exposiciones,
 - lectura personal,
 - trabajos grupales por regiones, roles y etapas formativas,
 - y plenarios (gustó mucho el estilo de plenarios más abiertos, no tan monótonos y con más intervención del expositor).
- Se agradeció el fogón y guitarreada por la noche.
- Se sugiere:
 - que los coordinadores den consignas más claras en los trabajos grupales; que la comisión organizadora se reúna con ellos para prepararlos y para que sean verdaderos animadores del diálogo;
 - mejorar la preparación de la Liturgia haciéndola más creativa.
 - otras sugerencias menores se han pasado a la nueva Comisión Directiva.

Asamblea de la OSAR
Tucumán, 7 de febrero de 1997

En el marco de la Reunión Anual Ordinaria, el día 7 de febrero se reúne la Asamblea de la OSAR, con la presidencia de Mons. Arancibia, arzobispo de Mendoza y presidente de la CEMIN, y del presidente de OSAR, Pbro. Carlos Avellaneda y el vicepresidente, Pbro. Horacio Álvarez.

1. RESEÑA Y EVALUACIÓN DE LAS ACTIVIDADES DEL TRIENIO

En nombre de la Comisión Directiva, los padres Avellaneda y Álvarez presentan un informe con el detalle de las diversas actividades cumplidas en el trienio.

1.1. Encuentros y reuniones

Se han realizado los encuentros anuales de la OSAR en distintos seminarios del país. Las evaluaciones de los mismos manifiestan una creciente participación y un mayor interés por parte de los formadores, como también una valoración muy positiva de los contenidos tratados. Se destaca la disponibilidad de los distintos seminarios que han sido sede de estas reuniones y el espíritu de servicio de formadores y seminaristas.

Se realizaron tres encuentros de directores espirituales con una participación creciente de formadores. Se trataron temas específicos con la participación de peritos.

En coordinación con la Sociedad Argentina de Teología y la Cátedra de Teología Pastoral de la Facultad de Devoto, se realizaron dos encuentros de profesores y formadores del área pastoral. La convocatoria ha sido muy buena y los contenidos muy valorados.

Se realizó un encuentro de Seminarios Menores con la participación de seminaristas y formadores. Los formadores de dichos institutos, que van teniendo cada vez más participación en las asambleas de la OSAR, abordaron temas específicos a la luz de las conclusiones de encuentro de OSLAM en Panamá.

En las distintas regiones del país se vienen realizando encuentros de formadores con diversa participación. Se destaca la importancia de afianzar estas reuniones para profundizar temas pedagógicos y espirituales y compartir experiencias comunes a nivel regional.

Se constata que todos estos encuentros han favorecido el sentido de pertenencia de los formadores a la Organización, lo cual se nota también en la disponibilidad para pagar la cuota anual que sirve para afrontar los gastos por los distintos servicios que se prestan.

1.2. Primer Encuentro Nacional de Seminaristas

Tuvo lugar en Villa Cura Brochero, en el mes de mayo de 1996. Participaron seminaristas estudiantes de teología de todo el país, formadores y obispos. La preparación y conducción del mismo estuvo a cargo de seminaristas en coordinación con un grupo de formadores. La evaluación ha sido muy positiva. Se sugiere que se repita la experiencia y se convoque un encuentro cada cuatro años.

Los seminaristas filmaron y editaron un video con testimonios vocacionales que llegó a todos los seminarios del país.

1.3. Boletín

Se editaron cinco números del Boletín de la OSAR. Esta publicación presta un valioso servicio para la formación permanente, promueve el intercambio de información, posibilita conservar por escrito los contenidos de los encuentros anuales y las opciones pedagógicas que los seminarios argentinos vienen realizando.

1.4. Participación en la OSLAM

Se ha afianzado la relación entre la OSAR y la OSLAM. Algunos signos de ello son: la participación creciente de formadores argentinos en los cursos organizados por OSLAM; la buena acogida del Boletín OSLAM que llega a todos los seminarios del país; la respuesta a las encuestas enviadas por OSLAM acerca de la preparación de los formadores de seminarios y del "año pastoral"; la publicación en el Boletín OSAR de las noticias de OSLAM a nivel de América Latina.

1.5. Otras actividades y servicios

Se estudiaron las Directrices para la preparación de formadores de Seminarios, y, en coordinación con la CEMIN, se confeccionó una encuesta sobre sus principales necesidades formativas. La misma fue contestada por los formadores y también por los obispos reunidos en Asamblea Plenaria. Los resultados se publicaron en el Boletín.

Se están tratando de recoger y sistematizar los datos estadísticos de todos los seminarios a fin de registrar la evolución vocacional en nuestro país. En este sentido se insiste en la importancia de que todas las casas de formación colaboren respondiendo a las encuestas que se envían. Una de ellas se refiere a las principales causas de abandono de los seminaristas; todavía falta hacer un trabajo de estudio e interpretación de sus resultados.

Se elaboró un modelo tipo para elaborar informes acerca de seminaristas que piden ingresar a un seminario proviniendo de congregaciones u otras casas de formación.

2. METAS Y OBJETIVOS PARA EL TRIENIO 1997-1999

A continuación se realiza un trabajo de discernimiento y selección de los objetivos a priorizar por la Organización para el próximo trienio. El resultado es el siguiente:

2.1. Propuestas de la Comisión Directiva saliente

- Fomentar la participación de los formadores de todos los seminarios en los encuentros anuales.
- Continuar con el Boletín como órgano de información y de formación permanente.
- Alentar reuniones regionales y promover reuniones por áreas y por etapas formativas.

2.2. Propuestas de la CEMIN

- Ofrecer subsidios y colaboración para que todos los seminarios del país puedan elaborar sus proyectos formativos y los apliquen en su labor pedagógica.

- Acrecentar el conocimiento de la realidad de nuestros seminarios (banco de datos, guías de los seminarios, estadísticas, etc.).

2.3. Propuestas de las regiones

- Afianzar lo que se viene haciendo (NOA, Bs.As.).
- Continuar con el Boletín (NEA).
- Promover encuentros por roles y seminarios menores (NEA, Bs.As.).
- Compartir datos sobre la realidad de nuestros seminarios (NOA).
- Integración a nivel latinoamericano (NOA).
- Retiro para formadores (Centro-Cuyo).
- Encuentros con seminaristas. (Bs.As.).

2.4. Objetivos priorizados para el trienio 1997-1999

A partir de las propuestas mencionadas se seleccionaron los siguientes objetivos que, con la aprobación de la CEMIN, orientarán la acción de la OSAR en el próximo trienio:

1. Promover la **formación permanente de los formadores**, afianzando los encuentros que se vienen realizando, favoreciendo la comunión y la integración de todos los seminarios, y ofreciendo retiros de formadores y encuentros según las diversas funciones pedagógicas.
2. Prestar un servicio de **información y comunicación** a través del Boletín de la OSAR y completar los datos sobre la realidad de los distintos seminarios.
3. Ayudar a la elaboración de **proyectos formativos** en cada seminario y promover su implementación.
4. Promover la **integración con OSLAM** y favorecer la creación del Instituto para la formación de formadores en América Latina.

3. REUNIÓN ANUAL DE LA OSAR 1998

3.1. Tema

De las reuniones regionales se recogieron las siguientes propuestas: a) El proceso de fe en la formación, tratado por dimensiones; b) Discernimiento de la vida espiritual no sólo desde los directores espirituales sino de los formadores; c) Integración de contenidos teológicos en la formación espiritual; d) Medios de Comunicación Social; e) Psicología y dirección espiritual: posibilidad y límites del aporte de esta ciencia auxiliar; f) El estilo del seminario y el ambiente pedagógico en el proceso de maduración de los seminaristas; g) Desafíos a la formación en el tercer milenio; h) Relación Seminario - Diócesis; i) Dimensión intelectual de la formación.

Finalmente se elige por mayoría de votos tratar el siguiente tema: *El "proceso de la fe" en la formación sacerdotal*

Se pide partir de la "experiencia fundante"; integrar el tema del discernimiento espiritual y del aporte de la psicología, y profundizar en la importancia de la formación intelectual en el proceso de fe.

Hubo una sugerencia de dedicar la tarde para trabajar, a modo de taller, sobre los proyectos formativos.

3.2. Lugar

Se elige San Carlos de Bariloche, en una casa a confirmar. En caso de surgir dificultades, la alternativa propuesta es el Seminario de La Plata.

3.3. Fecha

Se establece del 2 al 6 de febrero.

4. NUEVA COMISIÓN DIRECTIVA

4.1. Vocales

Se presentaron los nuevos vocales de la Comisión Directiva elegidos por los integrantes de las diversas regiones del país. Ellos son:

- NOA: Luis Urbanc (delegado), Oscar Tapia (subdelegado).
- NEA: Adolfo González (delegado), Martín Zacarías (subdelegado).
- LITORAL: Gustavo Rodríguez (delegado), Jorge Almeida (subdelegado).
- BS.AS.: Marcelo Mazzitelli (delegado), Marcelo Colombo (subdelegado).
- PATAGONIA: Mario Vidmar (delegado).
- CENTRO-CUYO: Carlos Rubia (delegado), Walter Gómez (subdelegado).

A continuación se da lectura a los artículos 5, 6 y 12 de los estatutos de la OSAR que establecen la modalidad de elección de las ternas de candidatos a presidente y vice que se proponen a la CEMIN para su aprobación.

Se procede a la elección con el siguiente resultado:

4.2. Terna para presidente

- Primer miembro de la terna: Pbro. Horacio Álvarez, elegido en la segunda vuelta con 28 votos sobre 32 votantes.
- Segundo miembro de la terna: Pbro. Carlos Degiusti, elegido en la tercera vuelta con 17 votos sobre 32 votantes.
- Tercer miembro de la terna: Pbro. Carlos Avellaneda, elegido en la tercera vuelta con 18 votos sobre 31 votantes.

4.3. Terna para vicepresidente

- Primer miembro de la terna: Pbro. Carlos Degiusti, elegido en la segunda vuelta con 18 votos sobre 31 votantes.
- Segundo miembro de la terna: Pbro. Jorge Almeida, elegido en la segunda vuelta con 19 votos sobre 31 votantes.
- Tercer miembro de la terna: Pbro. Luis Urbanc, elegido en la tercera vuelta con 17 votos sobre 31 votantes.

El P. Horacio Álvarez -elegido primero en la terna para presidente- ha dejado de ser rector del seminario de Córdoba para desempeñarse como párroco de una parroquia del interior de la Arquidiócesis. Al

cierre de la edición de este Boletín la CEMIN no había decidido la elección del presidente y del vicepresidente.

5. RENDICIÓN DE CUENTAS DEL AÑO 1996

SALDO del año 1995 (positivo)	\$478,82	-
ENTRADAS		
Cuotas 1996	\$3.300,00	-
Aporte CEMIN	\$700,00	-
Venta Videos	\$510,00	-
Donación	\$50,00	-
Total entradas	-	\$5.038,82
SALIDAS		
Gastos del Encuentro Formadores '96	\$700,00	-
Boletín Marzo	\$480,00	-
Boletín Agosto	\$812,00	-
Boletín Noviembre *	\$33,00	-
Correo (envío de cartas, boletines, videos; envíos del Encuentro Nacional Seminaristas)	\$1.061,00	-
Gastos secretaría (papel, sobres, tinta)	\$91,50	-
Fotocopias	\$132,60	-
Filmación Video Brochero	\$570,00	-
Copias editadas Video Cura Brochero	\$700,00	-
Gastos Encuentro OSLAM Cono Sur	\$156,00	-
Comunicaciones telefónicas internacionales	\$53,00	-
Encomienda a Encuentro de Tucumán '97	\$87,12	-
Gastos aduana Boletín OSLAM	\$114,70	-
Total salidas	-	\$4.990,92
SALDO del año 1996 (positivo)	-	\$47,90

* El Boletín OSAR es diagramado por un seminarista de la Diócesis de Neuquén y luego se imprime en una Imprenta. En este caso, el Boletín de noviembre fue fotocopiado en el Seminario de San Isidro y a su cargo para ahorrar costos. El importe corresponde solamente a los gastos de papel.

Noticias OSAR

CUARTO ENCUENTRO NACIONAL DE DIRECTORES ESPIRITUALES

En continuidad con la iniciativa que se viene cumpliendo estos últimos años, una vez más se realizará en la Casa Betania de la Falda, Córdoba, el Encuentro Nacional para Directores Espirituales. Este año tendrá lugar durante los días de junio. El tema será: *Criterios de discernimiento en el acompañamiento personal de los seminaristas*. Como experto invitado contaremos con la presencia del P. Ángel Rossi S. J.

Queremos invitar muy especialmente a los directores espirituales de nuestras casas de formación a compartir la reflexión en torno a esta temática. Para cualquier información pueden llamar al P. Carlos Ponza, director espiritual del Seminario Nstra. Sra. de Loreto, Córdoba (TE.: 051 21 5873).

TERCER ENCUENTRO NACIONAL DE PROFESORES DE PASTORAL

Al igual que el año pasado la OSAR, en coordinación con la SAT (Sociedad Argentina de Teología) y la Cátedra de Teología Pastoral de la Facultad de Teología de Devoto, organiza este año un nuevo encuentro de profesores y formadores en pastoral.

Tendrá lugar los días 9 y 10 de junio en el Seminario Metropolitano de Buenos Aires. El tema de estudio y reflexión será *La Evangelización en el contexto del Tercer Milenio*. Invitamos a todos los profesores de teología pastoral y a los formadores de seminarios que se encargan más directamente de esta área formativa. Próximamente será enviado a los seminarios un folleto con información más detallada.

Esperamos la representación de todos los seminarios de nuestro país para compartir la reflexión. Para cualquier consulta se puede llamar a: P. Carlos Galli (TE.: 01 311 1543; 01 501 6428); P. Pablo Etchepareborda (TE.: 021 51 3617; 021 51 3272; 021 51 1885).

ENCUESTA 1997

Con el envío de este Boletín está llegando a todos los Seminarios del país el formulario con la encuesta sobre la evolución vocacional en nuestras casas de formación para el presente año. Les rogamos a todos los rectores que puedan completar los datos y hacerla llegar a: P. Marcelo Mazzitelli, seminario San Agustín. Beccar Varela 699. 1642 San Isidro.

XVII CURSO PARA FORMADORES DE SEMINARIOS MAYORES

Los objetivos propuestos por DEVYM y OSLAM para este curso fueron:

1. Ofrecer una visión global y dinámica sobre la cultura, como reto clave que debe conocer y tomar en cuenta el pastor de hoy y mañana.
2. Brindar espacios de reflexión y diálogo sobre las exigencias que implica la formación hoy en los Seminarios, a partir del pastor que necesita la Iglesia para el siglo XXI, y conocer por dónde camina la Pastoral en América Latina y el Caribe.
3. Estudiar la necesidad e importancia del Año Pastoral y su adecuada implementación, como exigencia de la formación del seminarista.

A continuación ofrecemos un testimonio de los sacerdotes que participaron del Curso. Se trata de Darío Kling, del Seminario de Mercedes; Héctor Gauna, del Seminario de Salta y Pablo Echepareborda, del Seminario de La Plata.

La dimensión pastoral en la formación sacerdotal

La promesa de Dios "les daré pastores según mi corazón" (Jer 3,15), resuena hoy en la Iglesia como algo que permanentemente Jesucristo está actualizando y que alienta el esfuerzo de los formadores de los futuros sacerdotes para que se haga realidad en éstos dicha promesa.

Desde el 19 de Enero al 15 de Febrero de 1997 se realizó en Santafé de Bogotá el XVII CURSO DE FORMADORES DE SEMINARIOS MAYORES Y CENTROS DE FORMACIÓN SACERDOTAL, organizado por el DEVYM y OSLAM del CELAM. La temática giró en torno a "la dimensión pastoral de la formación sacerdotal".

Ya desde el primer día, luego de la presentación, pudimos sospechar que el curso iba a ser muy enriquecedor, debido a la cantidad de participantes -sólo 25- y a los distintos países a los que pertenecíamos: éramos de Bolivia, Brasil, Costa Rica, Chile, Honduras, México, Nicaragua, Puerto Rico, Venezuela y Argentina.

El curso estuvo organizado en cuatro semanas. La primera estuvo dirigida por Mons. Antonio Cheuiche (obispo auxiliar de Porto Alegre, Brasil) y el tema fue *Cultura y Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio*. En la segunda estuvo el P. Carlos Galli (Argentina) el tema que desarrolló fue *Por dónde va la Pastoral en América Latina y El Caribe*. En la tercera trabajamos sobre el tema del *Perfil de Pastor que necesitamos para el Siglo XXI* bajo la dirección del P. Andrés Torres (México). Y en la última, el tema fue *La formación pastoral en el Seminario*, a cargo del P. Diego Restrepo (Colombia).

Como ya se ha dicho, los participantes éramos pocos y esto favoreció a una muy buena integración; con la ayuda de la buena predisposición de cada uno a realizar una experiencia eclesial latinoamericana y aportar las propias experiencias e inquietudes. El compartir fraterno creció día a día ayudado por los momentos de oración y la Eucaristía, los trabajos en grupos, el tiempo de sobremesa, los cafés y las excursiones en común; todo esto nos llevó a vivenciar la alegría de la comunión y la realidad de un Continente que vive la fe en Dios desde la fraternidad.

Hay elementos a destacar de todo el curso: el gran aporte de los expositores para iluminar toda la reflexión en torno a la vida pastoral de la Iglesia y la formación del presbítero como pastor; la importancia de descubrir que esta dimensión no sólo no es la parienta pobre de la formación sino que la configuración con Cristo Cabeza y Pastor de la Iglesia es el elemento unificador de quien debe formarse para ser presbítero (cfr. Encuentro de OSAR en Mendoza 1995); la gran coincidencia en los planteos de los formadores en América Latina; la conveniencia del Año Pastoral y la convicción de seguir planificando la formación en todas sus dimensiones con una mayor participación y aporte de todo el Pueblo de Dios, especialmente los laicos.

Queremos poner todo lo realizado a disposición de ustedes. Sabemos cuánta riqueza encierra, a la vez que conocemos los límites de un trabajo realizado por un puñado de sacerdotes de América latina y El Caribe. Nos gustaría mucho poder compartir lo trabajado en próximas reuniones de formadores y seguir enriqueciéndonos mutuamente.

Vemos importante la participación en estos cursos por todo el bien que hace en nuestro ministerio pastoral en el Seminario y es por esto que queremos comunicarles que en Julio se hará otro encuentro organizado por OSLAM en Guatemala, cuya información les llegará en breve.

En la carta a los Gálatas dice: "... hasta que Cristo sea formado en ustedes" (4,17), esta idea resume muy bien el curso y nuestra tarea de formadores. El Señor, por medio de su Espíritu, nos haga capaces de hacer realidad lo que hemos compartido, reflexionado y rezado.